

# **La Meta de Dios**

## **1<sup>a</sup> Corintios 15:28**

**Retirado de [bibleunderstanding.com](http://bibleunderstanding.com)**

**Bajo el título original: The Goal of God**

**Vol.43, 44 y 45 del Expositor de Berea**

**Traducción: Juan Luis Molina**

## **1 Dios es, y siempre ha sido, “todo en todos” en la creación.**

Un plan de acción presupone una meta para la cual todo y cada cosa contribuye a su realización, ya sea por medio de un propósito directo, de una asistencia incidental o de la anulación y dirección del antagonismo maligno. Que tal propósito es una parte integral de las Escrituras se hace muy evidente para todos los que han estudiado su enseñanza con algún enfoque de comprensión. Para la mayoría de nuestros lectores es la meta de las eras o edades, el propósito, lo que da un pulso vital a las partes más formales y ceremoniales de la Escritura, así como además corona el más glorioso de los triunfos del amor redentor. La meta de las edades se expresa en una declaración hecha por el apóstol Pablo:

- “Que Dios sea todo en todos” (1ª Corintios 15:28).

Sería demasiado fácil en este punto desviarnos del propósito principal de nuestra investigación para debatir infructuosamente en torno a la intención Divina expresa en la segunda palabra "todos". A la pregunta de los discípulos:

- "Señor, ¿son pocos los que se salvan?" (Lucas 13:23).

Su respuesta fue muy clara: “Esforzaos (*vosotros*) a entrar” o, tal como las versiones inglesas dicen: “Mirad que *vosotros* lo seáis”.

En la serie de artículos titulados "*La Reconciliación de Todas las Cosas*" que aparece en el Volumen 6 del *Expositor de Berea* ya dimos la respuesta que encontramos en las Escrituras en cuanto al número comprendido por aquellos "todos" que son reconciliados y redimidos. Esa ahora no es nuestra principal indagación. Para nuestro propósito actual, ninguna diferencia hay en nuestro enfoque o nuestra conclusión de si "todos" se limita a la simiente de Adán, a los creyentes, a los elegidos, o si es tan universal como la creación misma; nuestra ocupación inmediata tiene más que ver con la intención habida por detrás de la primera palabra "todo" de 1ª Corintios 15:28. ¿Qué significa cuando dice: "Que Dios sea TODO en todos"?

Si volvemos nuestro pensamiento al testimonio de los cielos y observamos la obediencia silenciosa del sol, la luna y la estrella, o si consideramos el testimonio de la creación que nos rodea, y observamos la obediencia

constante sin interrupciones que siempre está sucediendo en el mundo de la química o la biología, bien podemos decir que aquí, en esta creación irracional e inmoral, Dios es, y siempre ha sido, "Todo en todos". Nunca jamás, en la experiencia de la observación humana, el sol se ha negado a salir y ponerse, nunca el océano se ha cansado de su regularidad en las mareas, nunca se ha transgredido el poder de la gravedad ni la ley de la combinación química. Este gran testimonio está plenamente reconocido en las Escrituras.

- "Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas" (Apocalipsis 4:11).
- "Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 5:13).

Si las palabras "todo lo creado" se interpretasen como inclusivas de la humanidad, entonces el resto del libro de Apocalipsis, con su rebelión, blasfemia, maldad e ira, se volvería inexplicable, pero si se refieren tan solo a la creación por separado y aparte de la humanidad y los ángeles, todo está en armonía.

A lo largo de las Escrituras encontramos muchas referencias a la perfecta sumisión de toda la creación para con la voluntad y el poder del Creador.

- "El fuego y el granizo; la nieve y el vapor; el viento de tempestad que ejecuta Su palabra" (Salmo 148: 8).
- "Él envía Su palabra a la tierra; velozmente corre Su palabra. Da la nieve como lana; y derrama la escarcha como ceniza. Echa Su hielo como pedazos. Ante Su frío ¿Quién resistirá? Enviará Su palabra, y los derretirá; soplará Su viento, y fluirán las aguas" (Salmo 147:15-18).

Sin embargo, no hay necesidad de multiplicar estas evidencias. El lector recordará muchos pasajes en los que el sol y la estrella, o las criaturas más humildes de la tierra, son vistas como enteramente subordinadas a la Divina Voluntad. Dios siempre ha sido "todo en todos" como *Creador*. Sin esta alineación perfecta, la creación se desvanecería, y todo el tejido se convertiría en un caos. Él sostiene y sujeta todas las cosas y por Él todas

las cosas subsisten. Así pues, ese no puede ser un *objetivo* futuro, pues siempre ha existido y sido fiel desde el principio. Cuando miramos de nuevo a 1ª Corintios 15:28, encontramos que se halla en un contexto hablando de gobierno, autoridad, poder, enemistad, resurrección, inmortalidad, pecado, ley, muerte y victoria. Estos términos no pertenecen a la ciencia, están fuera de lugar cuando se trata de la creación como tal, pero están totalmente relacionados con el hombre, su naturaleza, su caída, su redención y finalmente su unidad perfecta con Dios. La meta de las edades que está expresa en las palabras "Que Dios sea todo en todos", por tanto, se refiere a la única gran excepción en la tierra, esto es, al hombre, la criatura moral y razonable que puede caer y realmente cayó, por el hecho mismo de que era moral y no mecánico, bajo la categoría condicional de lo que "debería", y en relación con quien incluso Dios utiliza el "SI..." contingente y condicional. Dios, que ya es "todo" en la creación, un día será también "todo" dentro del ámbito moral; pero al tiempo que en el reino de la irresponsable creación "Él habló, y fue hecho", y nunca se planteó la cuestión de si el fuego y el granizo, la nieve y los vapores, o el viento tempestuoso, no cumplirían Su Palabra; en cambio, en la creación, la constitución y la puesta a prueba del primer hombre, una criatura responsable, como se registra en Génesis 1:3, se nos revela una proposición completamente diferente. Aquí, el Señor no "habla", y lo que dice aparece hecho. En el mundo material, Él tan solo tenía que decir "Sea la luz", y "Fue la luz", pero en el mundo moral y espiritual no era ni es posible tal orden o respuesta instantánea. En la naturaleza del mundo moral, la obediencia *obligatoria*, el amor *compulsivo*, la santidad *forzada* o el afecto *ordenado* son imposibles. Al tiempo que la prueba no tiene lugar en la obediencia de la creación a las leyes de su ser, no en tanto, el tiempo y la experiencia son factores esenciales en la obra de la gracia en la esfera moral. Puede haber sido necesario que la preparación de la tierra para el hombre ocupara seis días, seguidos de un día de descanso, a fin de que prefigurara el curso de los siglos o eras, pero el lector de las Escrituras es consciente del hecho de que Dios no tuviera *necesidad* física alguna de ocupar seis días en la obra, puesto que Aquel que no desmaya ni se cansa, no tendría necesidad alguna de separar o destinar el séptimo día para descansar. Sin embargo, con respecto al hombre y al propósito de su creación, el tiempo, la examinación, la prueba, la experiencia, el sufrimiento, la fe, la esperanza, la recompensa, el castigo, todo esto tiene que tener su lugar, y, por tanto, es de la naturaleza misma del tema que deba implicar una espera paciente, una gran generosidad, un amor ilimitado y una gracia más allá de los sueños, antes de que el "todo" que caracterizó

la preeminencia de Dios en la naturaleza encuentre su eco en el mundo moral.

Por tanto, cuando el Apóstol escribió: "Para que Dios sea TODO en todos", ese "todo" debe también contener dentro de su alcance todo lo que constituye la naturaleza moral del hombre, y todo lo que se refleja de la naturaleza de Dios, tanto en la ley del Sinaí como en el evangelio de la gracia, y en la persona de Cristo. Ahora estamos preparados para dirigir nuestra atención a este tema tan importante, y oramos para que la luz y la verdad sean nuestra guía y meta mientras procuramos escudriñando abrir las Escrituras.

## **2 Un examen del término “Todo en todos”**

Hemos visto que cuando la meta de los siglos o edades se expresa en las palabras "que Dios sea todo en todos", se trata de algo esencialmente diferente de la obediencia ciega e inconsciente de toda la creación, porque el hombre es un ser racional, es un agente moral, es impulsado por el deseo, es influenciado por el ejemplo, y, por tanto, puede apartarse de la verdad, puede decir "no" a su Hacedor. Puede ser recompensado por el servicio o castigado por la iniquidad, y si Dios ha de venir a ser todavía "Todo en todos" con respecto al hombre, entonces dicha meta presupone una operación de leyes y movimientos de gracia que son desconocidos para el mundo actual de las cosas creadas. En este artículo nos dedicaremos al examen de aquellos pasajes, aparte de 1ª Corintios 15:28, donde se utiliza la expresión «todo en todos».

Si bien que no haya ningún paralelo verbal exacto con 1ª Corintios 15:28, sí que tenemos otros cuatro pasajes en los que la variación es tan leve que sería perdernos la genuina iluminación por meros escrúpulos pedantes si nos negáramos a nosotros mismos el beneficio de su examinación.

Los pasajes son los siguientes:

A | 1ª Corintios 12:6. Los miembros de la iglesia de Corinto.

B | 1ª Corintios 15:28. La meta de las edades realizada.

C | Efesios 1:23. La meta establecida en el Misterio.

A | Efesios 4:6. Los miembros del Cuerpo.

B | Colosenses 3:11. El objetivo previsto anticipado.

Examinemos estos pasajes. La primera ocurrencia tiene que ver con los "dones espirituales" (1ª Corintios 12:1). Estos dones espirituales eran de carácter muy diverso. Un creyente tenía el espíritu de sabiduría, otro el don de sanidad, otro el don de profecía, otro el hablar en lengua desconocida etc., sin embargo, por muy diversos que hayan sido estos dones,

- "Todas estas cosas las hace Uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como Él quiere" (1ª Corintios 12:11").

Como ilustración de esta "diversidad en la unidad" el Apóstol compara el cuerpo humano con su cabeza, sus manos, sus pies, sus órganos de la vista, del olfato, del oído, e incluso con aquellos miembros que tienen menos honor, o son indecorosos; y declara, que:

- "Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo como Él quiso" (1ª Corintios 12:18).

Pablo a seguir vuelve al tema original, es decir, el de los 'dones espirituales' diciendo:

- "A unos puso Dios en la iglesia, primeramente, apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas" (1ª Corintios 12:28).

Ahora bien, todo esto no es más que una expansión de la declaración del versículo 6:

- "Hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace *todas las cosas en todos*, es el mismo" (1ª Corintios 12:6).

Con el fin de percibir el fuerte énfasis que hay en este versículo en la idea de "operaciones", daremos ahora al versículo una traducción literal: "diversidad de *energema* (operaciones) pero es el Mismo Dios el que *energeo* (opera) *ta panta en pasin* todas las cosas en todos".

Teniendo en cuenta esta característica, pero reservándola hasta que hayamos continuado nuestro examen, veamos los pasajes restantes. Por razones obvias, diferimos 1ª Corintios 15:28 hasta que podamos estudiarlo

ya equipados con el conocimiento adquirido de otras fuentes. Por tanto, nuestro siguiente pasaje debe ser Efesios 1:23. Aquí nos encontramos con una cita del Salmo 8 que figura también en el contexto de 1ª Corintios 15:28, a saber, la expresión "todas las cosas bajo sus pies", pero como esto exige un tratamiento por separado, nos centraremos de momento en el pasaje actual que emplea la expresión "todo en todos".

- "Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo *ta panta en pasi*." (Efesios 1:22 y 23).

Si reflexionamos sobre este pasaje, veremos que las palabras "la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo" son una expansión del significado de la primera parte del versículo, así:

- A | a | Cabeza sobre todas las cosas.
  - b | A la iglesia, que es Su Cuerpo.
- A | a | La plenitud de Aquel.
  - b | Que llena todo en todos.

Al igual que en Colosenses 3:11 Cristo y la iglesia anticipan la meta de las edades, del mismo modo en Efesios 1:23 se anticipa la meta como se expresa en Efesios 3:19:

"Para que seáis llenos de (o hasta) toda la plenitud de Dios". Cristo llena todas las cosas. El que descendió a las partes más bajas de la tierra, ascendió también muy por encima de todos los cielos, con este mismo objetivo en mente:

- "Para llenarlo todo" (Efesios 4:10).

No sólo debe llenar todas las cosas, sino que en Colosenses 1 encontramos un entrelazado de poder creativo, supremacía y redentora preeminencia asociada con la idea de plenitud.

Él es el "Primogénito de toda la creación", porque "en Él fueron todas las cosas creadas" y "Él es antes de todas las cosas y en Él todas las cosas subsisten". Él es el "Primogénito de entre los muertos" y como tal es la "Cabeza del Cuerpo, la Iglesia", para que "en todas las cosas" tenga

preeminencia, “porque”, nos explica además la palabra, “le agradó al Padre que en Él habitase toda la plenitud” (Colosenses 1:15-20).

Dios descendió en la Persona de Cristo para que, en Él, el hombre pueda regresar de vuelta a los brazos de Dios. Por eso leemos que "en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en Él, que es la Cabeza de todo principado y potestad".

De vuelta ahora a Efesios 1:22, 23, Cristo es Cabeza, y Él es Cabeza sobre todas las cosas para la Iglesia actualmente, aunque todavía sea repudiado por el mundo; y, en consecuencia, cuando leemos 1ª Corintios 15:28 a la luz de Su efectivo y actual relleno de todo en todos, tal como se establece en esta relación con la Iglesia que es Su Cuerpo, podemos obtener un vislumbre de la gloria venidera de aquel día.

El siguiente pasaje indicado es Efesios 4:6, donde el énfasis está puesto en la unidad del Espíritu y la completamente satisfactoria plenitud de nuestro Dios y Padre.

"El cual es sobre todos, y por todos, y en todos (vosotros)" (o como puede también leerse "en todas las cosas para vosotros") (Efesios 4:6) un pasaje que anticipa claramente el día en que "Dios será todo en todos".

La última referencia es Colosenses 3:11. Su contexto nos remite a la creación originaria del hombre y a la evidente finalidad allí expresa (Colosenses 3:10), pero esto exige un estudio aparte en sí mismo. Aquí, además, sobresale el nuevo hombre, otra anticipación de aquel día en que Él hará "nuevas todas las cosas". Este aspecto también debemos considerarlo por separado. El contexto inmediato subraya la desaparición de todas aquellas diferencias de raza, credo y casta, de griego y judío, que en su nueva relación encuentran tan solo en Él su sabiduría y su justicia (1ª Corintios 1:30); tampoco hay ya diferencia de la circuncisión e incircuncisión, pues ambos encuentran su plena aceptación en Él (Gálatas 6:15, 16); ni de los escitas, siervos y libres, que hallan en Él su completa emancipación.

- "Todo es vuestro: Sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, lo presente, lo por venir; todo es vuestros, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios" (1ª Corintios 3:22, 23).

Nada menos que este espíritu cumplirá "el Fin" (1ª Corintios 15:24) hacia el cual se mueve lenta, pero seguramente, el propósito de las edades. Esto, y nada menos que esto, cumplirá las palabras de 1ª Corintios 15. 28.

“Que Dios sea todo en todos”.

### **3 Una Examinación del término “Todas las cosas bajo Sus pies”**

Ya hemos citado Efesios 1:22, 23, pero aplazamos el examen de las palabras 'todas las cosas bajo sus pies', para considerarlo por separado.

Como es sabido, estas palabras aparecen por primera vez en las Escrituras en el Salmo 8, y se citan, no sólo en Efesios 1, sino además en Hebreos 2, así como en 1ª Corintios 15. Relacionado con este pasaje debemos considerar otra frase, a saber, "Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de Tus pies", que aparece originalmente en el Salmo 110 y se cita también en Mateo, Marcos, Lucas, Hechos y Hebreos. Si prestamos atención a la manera en que estos dos pasajes de los Salmos se emplean originalmente, y luego a la manera en que los varios escritores del Nuevo Testamento los han citado, obtendremos más iluminación sobre la meta de Dios como se expresa en 1ª Corintios 15:28.

Primero consideremos el Salmo 8. El primer libro de los Salmos, esto es, del Salmo 1 al 41 (nótese el doble amén al final de Salmo 41) se divide de acuerdo con *La Companion Bible*, en tres grandes secciones:

- (1) Del Salmo 1 al 8.-: El Hombre y el Hijo del Hombre (8:4).
- (2) Del Salmo 9 al 15: El Hombre de la tierra (el Anticristo 10:18).
- (3) Del Salmo 16 al 41: El Hombre Jesucristo.

De estas subdivisiones nos interesa ahora particularmente la primera, puesto que ahí se incluye el Salmo que contiene las palabras "todas las cosas bajo Sus pies" (Salmo 8:6). Cuando pensamos en 1ª Corintios 15:28 y el Salmo 8 juntamente, descubrimos que, en ambos, aparece un enemigo; que ambos hacen una enfática alusión al sol y a las estrellas, y en ambos se habla de la gloria que pertenece a la tierra y la gloria que pertenece a los cielos. También la carne del hombre, los peces y las aves son comparadas y

contrastadas. La fragilidad del hombre, incluso en su creación, se acusa por el contraste entre Adán, el primer hombre, que fue hecho "alma viviente", y Cristo, el último Adán, el segundo Hombre, como "Espíritu vivificante". La fragilidad adicional de los hijos de Adán se revela en las referencias al cuerpo humano durante esta vida y al cuerpo resucitado de la vida venidera. "Se siembra en debilidad, resucitará en poder".

Pasemos ahora a la cita del Salmo 8 en la Epístola a los Hebreos.

### **Hebreos 2:5-10.**

A | 5-8-. No a los ángeles. | a | Un poco menor que los ángeles.

b | Coronado de gloria y honra.

B | -8. Pero todavía no vemos.

B | 9-. Pero vemos a Jesús.

A | -9-10. Jesús. | a | Un poco menor que los ángeles.

b | Coronado de gloria y honra.

La estructura nos indica claramente el tema, y pone en fuerte contraste a los "ángeles" y "Jesús", y no como podríamos haber supuesto por nuestra lectura del Salmo 8, Adán y Jesús.

- "Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca *del cual estamos hablando*" (Heb. 2:5).

Fijémonos bien en la frase explicativa del Apóstol "del cual estamos hablando". ¿De qué habla? (1) Del mundo venidero. (2) Del hecho de que este mundo venidero no ha sido sometido a los ángeles. La cita del Salmo 8, el relance en Adán, que no pudo ocupar ni ocupó este alto cargo, nos dirige al hombre visto en Jesucristo, Quien, en virtud de su muerte y resurrección, tomará consigo esa tan grande y gloriosa posición. Las palabras "todavía no vemos" cubren el aspecto dispensacional de la doctrina. El legítimo Gobernante de ese mundo venidero no ascendió al trono en Su primer advenimiento, sino que se rebajó hasta la muerte, hasta la muerte de la cruz. El propósito de esta muerte es múltiple, y cada referencia en las Escrituras nos abre nuevas avenidas de pensamiento y aspectos de la verdad.

Limitándonos de momento a las implicaciones reales de Hebreos 2 encontramos que, esta muerte, que precede al día de Su gloria, fue soportada por las siguientes maravillosas razones:

- (1) Gustó la muerte por todos los hombres.
- (2) Era conveniente que el Autor y Capitán de la salvación fuera perfeccionado por medio del sufrimiento.
- (3) Aquel que santifica y los que son santificados son todos de Uno.
- (4) Hecho uno con su pueblo, destruyó al diablo y los libró del temor a la muerte.
- (5) Los ángeles fueron dejados de lado, y la simiente de Abraham escogida para esta gran dignidad.
- (6) Es decir, gobernar en "El mundo venidero del cual estamos hablando".

Como un estudio por separado y útil, hemos tratado con el significado de pasajes tales como 'perfeccionado por medio del sufrimiento' y 'todos de Uno', pero debemos dejarlos por aquí, ya que nuestro estudio de las referencias a las palabras 'todas las cosas bajo sus pies' aún no está completo. El Salmo 8 nos habla de la excelencia del nombre del Señor en la tierra, y se dice que lo que se pone bajo los pies del hombre es:

- "Ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo la bestia del campo; las aves de los cielos, y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar" (Salmo 8:7 y 8).

Este dominio se limita a la tierra, y al período que precede al día del cual habló Juan cuando dijo: "Y ya no había mar", porque los peces del mar están incluidos en la prefiguración imperfecta bajo Adán. Hebreos 2 nos habla de la tierra, porque "el mundo venidero" del que está hablando el Apóstol es el *oikoumene*, que se utiliza refiriendo al territorio conocido del imperio romano (Lucas 2:1; Hechos 24:5), al imperio babilónico (Isaías 14:17), y al imperio Alejandrino (Aelitan V.H. 3:29). Aquí, el uso de esta palabra en particular, vincula el dominio Gentil ofrecido a Nabucodonosor y transmitido a su vez a Medo-Persia, a Alejandro, a Roma y a todos los poderes Gentiles sucesivos que hollaron a Jerusalén hasta que finalmente,

- "Los reinos *de este mundo* han venido a ser de nuestro Señor y de Su Cristo" (Apocalipsis 11:15).

El Salmo 8, sin embargo, reconoce que la gloria del Señor está asociada tanto con 'los cielos' así como con la tierra. El Salmista no puebla el cielo con los redimidos; no ve ahí otros ocupantes sino el sol, la luna y las estrellas. No obstante, aquellos que conocen la enseñanza del Nuevo Testamento, saben que hay una esfera más alta, más alta que todas las esferas de gloria y bendición, ahora abierta a la fe por gracia, y, en consecuencia, es apropiado que esta expresión "todas las cosas bajo Sus pies" se encuentre una vez más en la epístola del Misterio – Efesios.

En Efesios 1:21-23 donde aparecen las palabras, leemos que Cristo ha sido dado para ser Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia que es Su Cuerpo, pero no que la Iglesia está bajo Sus pies. Los principados, las potestades, el poder y el dominio sí que están bajo Sus pies, y en esa posición, Cristo con todos esos poderes bajo Sus pies es "Cabeza SOBRE TODAS LAS COSAS a la iglesia" porque esta iglesia está potencialmente "sentada juntamente" en esos más altos cielos donde Él se sienta ahora, esperando de ahora en adelante que Sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies. Este pasaje en Efesios, aparte de cualquier problema que se plantee, es ciertamente el aspecto celestial del dominio del Salvador sobre "todas las cosas", e indica que "las cosas que están en el cielo y las que están en la tierra" están siendo preparadas para la aplicación final de la gracia redentora y restauradora.

Ya hemos visto la gran necesidad de distinguir la sumisión amorosa, como lo ejemplifica el Salvador Mismo, tanto al comienzo de su condescendencia Mediadora cuando leemos que estaba "sujeto" a sus padres (Lucas 2:51) como a su consumación, cuando el Hijo Mismo se "sujete" (1ª Corintios 15:28), y diferenciar dicha sujeción voluntaria con el "sometimiento" de los enemigos que han de ser puestos por estrado de Sus pies (Heb. i. 10, 12, 13), y que se visualizan especialmente en el término 'bajo Sus pies'. Esto es lo suficientemente importante como para justificar que lo repitamos de nuevo.

Satanás será herido bajo los pies de los santos dentro de poco (Romanos 16:20). Todos los enemigos son puestos "bajo Sus pies" (1ª Corintios 15:25), por consiguiente, debemos distinguir a los que se someten voluntariamente a Él (como se ve en Lucas 2:51 y lo será 1ª Corintios 15:28), de aquellos que son "puestos bajo sus pies", sometidos, como deben ser, todos los enemigos, antes de que se alcance la consumación.

No puede haber una indicación más clara en cuanto a la intención de las palabras "bajo Sus pies" que la expuesta en la subyugación de los reyes de Canaán, tal como se registra en Josué 10:

- "Acercaos, y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes" (Josué 10:24), y no hay duda alguna en cuanto a la intención de este acto simbólico:
- "Así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis" (Josué 10:25).

Por tanto, antes de que la meta de las edades pueda ser alcanzada, debe haber y habrá:

- (1) La sumisión voluntaria de todos los redimidos.
- (2) El derrocamiento y sometimiento de toda autoridad y poder.
- (3) La sumisión voluntaria del Hijo.
- (4) La entrega del Reino al Padre "para que Dios sea todo en todos".

#### **4 "El Fin" (1ª Corintios 15:24).**

La revelación del propósito de Dios comienza con un "principio", y en el Nuevo Testamento se llega a un "final". "Aún no es" el fin, pero a veces, percibir el final de una cosa nos permite volver atrás y comprender un poco mejor el principio. Si el "fin" fuese el cese del tiempo, entonces el comienzo sería el comienzo del tiempo, pero, si hacemos esta tal afirmación, nos produce un sentimiento de frustración. ¿Qué se entiende por un cese del tiempo? Puede ser perfectamente cierto que nuestro modo actual de medir el tiempo por el día, la hora y el minuto, ha de cesar; puede ser perfectamente cierto que el reloj de nuestro sistema actual se vuelva obsoleto, pero si la vida ha de continuar, si los redimidos del Señor no han de dejar de ser, el tiempo, el tiempo esencial, eso debe permanecer, porque, a menos que podamos usar las palabras 'ahora', 'luego o entonces' y 'cuándo', la existencia debe cesar.

Es un hecho bien conocido que el libro del Apocalipsis está en correspondencia estructural con el libro del Génesis, pero, si bien que el libro del Apocalipsis es canónicamente el libro del fin, hay un pasaje en la

epístola a los Corintios que nos lleva mucho más lejos en el tiempo. Prestemos a este pasaje la atención que exige la solemnidad del tema, y con la luz que recibamos, podremos remontarnos mejor al "principio" de Génesis 1 con la esperanza de una comprensión más clara de su importancia.

El capítulo quince de la primera epístola a los Corintios está dedicado al hecho y al resultado de la resurrección. No es nuestra intención actual hacer una detallada exposición de 1ª Corintios 15, pero para percibir el lugar que ocupa la sección en mente, presentamos el siguiente análisis. El capítulo, en su conjunto, se divide en tres partes.

- (1) 1-11. La EVIDENCIA e importancia EVANGELÍSTICA de la resurrección.
- (2) 12-34. El HECHO de la resurrección establecido.
- (3) 35-58. La MANERA de la resurrección discutida.

Tomando la segunda y tercera sección juntamente, su relación se puede exponer de la siguiente manera:

### **1ª Corintios 15:12-58.**

A | 12. HECHO. —¿Cómo?

B | 13-33. ADÁN y CRISTO. Muerte destruida. "Cuándo"

C | 34. VELAD.

A | 35. MANERA. —¿Cómo? —¿Con qué?

B | 36-57. PRIMER y ÚLTIMO ADÁN. La muerte absorbida ¿Cuándo?

C | 58. MANTENTE FIRME.

El pasaje que vamos a considerar está contenido en la sección B | 13-33 y esta sección se organiza de la siguiente manera:

### **1ª Corintios 15:13-33.**

A | 13-18. HECHO relación con la doctrina.

B | 19. HECHO de la vida presente.

C | 20-23. HECHO propósito: desde Adán hasta la *parousia*.

C | 24-28. HECHO el fin.

B | 29-32-. HECHO la vida presente.

A | -32, 33. HECHO relación con la práctica.

Esto nos lleva a 1ª Corintios 15:24-28, el pasaje en cuestión, y aquí debemos detenernos, mientras consideramos los términos empleados, su significado y relación tanto con la meta de las edades como con las palabras iniciales de Génesis.

“Luego (viene) el fin” (1ª Corintios 15:24).

"Luego" se relaciona a la frase precedente "en Su venida", y en la estructura hemos notado que los versículos 20-23 se extienden desde Adán hasta la *parousia*, es decir, el aspecto de la Segunda Venida de Cristo que pertenece a todos los llamamientos y esferas que no sean la esperanza de la dispensación del Misterio.

*Parousia*. Esta palabra se deriva de *para* 'al lado' y *eimi* 'estar' y, por tanto, 'estar presente' en oposición a *apousia* 'ausencia' (Filipenses 2:12). Pablo está hablando de la venida de Cristo en 1ª Corintios 15:23, y la venida de Estéfanos en 1ª Corintios 16:17, utilizando en ambos casos la palabra *parousia*. En 2ª Corintios 7:6, 7 emplea la misma palabra de la venida de Tito, y en 10:10 de su propia "presencia" corporal. Así pues, en Filipenses 1:26 y 2:12 la utiliza hablando de sí mismo. La palabra se usa en total 24 veces en el Nuevo Testamento, seis ocurrencias hablan de la presencia de Estéfanos, Tito o Pablo, un pasaje habla de la venida y presencia personal del hombre de pecado (2ª Tesalonicenses 2:9), un pasaje habla de la venida del día de Dios (2ª Pedro 3:12), y el resto se refiere a la venida de Cristo:

- (1) Como el Hijo del Hombre (Mateo 24:3, 27, 37, 39).
- (2) Como el Señor (1ª Tesalonicenses 3:13; 4:15; 5:23; 2ª Tesalonicenses 2:1 y 8; Santiago 5:7, 8; 2ª Pedro 1:16).
- (3) Como Cristo (1ª Corintios 15:23; 1ª Tesalonicenses 2:19).
- (4) Como "de Él", sin título específico (2ª Pedro 3:4; 1ª Juan 2:28).

Bien podemos observar que la *parousia* se utiliza en la gran profecía de Mateo 24, y por Pablo en sus epístolas escritas cuando la esperanza de Israel aún era posible de realizarse, y por Pedro, Santiago y Juan, pero observamos también que, si bien se emplea esta palabra libremente en la epístola en prisión a los Filipenses, nunca en cambio se emplea hablando de la venida de Cristo como la esperanza de la iglesia del Misterio, sino que otra palabra completamente distinta, esto es, *epiphaneia*, ocupa ahora su lugar.

También será bueno que aprovechemos esta oportunidad para indicar el significado distintivo de las diversas palabras que se traducen "luego o entonces" en 1ª Corintios 15:

- (1) *Tote* "Luego" o "entonces". Este adverbio de tiempo se compone de *to pote* 'el momento cuándo'. No hay más que dos ocurrencias, a saber, en los versículos 28 y 54.  
"Entonces también el Hijo mismo se sujetará".  
"Entonces se cumplirá la palabra".
- (2) *Eita*. Este es un adverbio de orden o secuencia; "entonces, después". Hay tres apariciones de esta palabra, a saber, en los versículos 5, 7 y 24.  
"Se apareció a Cefas, y *después* a los doce".  
"*Después* a todos los apóstoles".  
"*Luego* (viene) el fin".

El resto de las ocurrencias de "entonces" o "luego" representan conjunciones lógicas:

- "Si Cristo no ha resucitado, vana es *entonces* nuestra predicación" (14).
- "*Entonces* también los que durmieron en Cristo perecieron" (18).

Pero estos sólo se presentan ante nosotros porque la palabra castellana 'luego' o "entonces" tiene que servir tanto como una conjunción como para un adverbio de tiempo, aunque no tenga ningún peso o relación ni con *tote* ni con *eita*.

Cuando leemos "Luego (viene) el fin" debemos recordar lo que Weymouth señala en su margen:

- "Después a seguir. El "luego" de la V.A. es sólo una traducción correcta en el sentido de "lo siguiente en orden". La palabra griega denota secuencia, no simultaneidad, tal como en Marcos 4:28 'después de eso, el grano lleno en la espiga'.

El FIN. *Telos* no denota, como comúnmente se supone, primariamente *el fin*, no es *la terminación* con referencia al tiempo, sino LA META ALCANZADA, la FINALIZACIÓN o CONCLUSIÓN a la que llega

cualquier cosa, ya sea como EMISIÓN o FINAL. Para ilustrar o aclarar esta distinción:

- (1) La "punta al final" del bolígrafo con que escribo estas palabras es una punta de metal, que al ser mojada en tinta hace marcas en una hoja de papel. Ese es el fin físico.
- (2) Sin embargo, el *telos* o "finalidad" de este bolígrafo es escribir. Ese es el fin propositivo.

El final o término de un viaje puede ser la Estación de Atocha, pero la finalidad o propósito del viaje puede ser visitar a un familiar en Madrid. Por tanto, cuando 1ª Corintios 15:24 dice: "Luego viene el fin", eso significa que la meta de Dios ha sido alcanzada.

## 5 “Que Dios sea todo en todos” (1ª Corintios 15:28).

Continuando nuestro estudio de 1ª Corintios 15, ahora daremos la estructura de los versículos 24 a 28:

A | 15:24-. El Fin.

B | a | -24-. CUANDO Él entregue el reino.

b | -24. CUANDO Él suprima todo gobierno.

c | 25-. PORQUE Él debe reinar.

d | -25. Hasta que todos los enemigos estén bajo Sus pies.

Que

d | 26. El último enemigo; la muerte abolida.

c | 27-. PORQUE Él ha puesto todas las cosas debajo de Sus pies.

b | -27. CUANDO La única excepción.

a | 28-. CUANDO El Hijo Mismo se sujete.

A | -28. Para que Dios sea todo en todos.

La meta es nada menos que Dios sea todo en todos.

Ya hemos advertido que las palabras "*luego (viene) el fin*" significaban secuencia, "después", no algo inmediato, y ahora vemos que hay ciertas cosas que deben lograrse antes de que se alcance el fin.

El lector descubrirá que hay un trasfondo de guerra en relación con cada fase del reino en las Escrituras. Pasando por una gran cantidad de detalles concernientes al reino de Israel, encontramos que "un enemigo" está presente en el registro de los misterios del reino de los cielos (Mateo 13:25, 39), la predicación del reino de Dios estaba asociada con la autoridad sobre el poder del enemigo (Lucas 10:9, 19); y la traslación de la Iglesia del Cuerpo Único de la autoridad de las tinieblas "al Reino de Su amado Hijo" (Colosenses 1:13), nos demuestra que el Misterio en sí tampoco es una excepción a la regla. El reinado de Cristo debe continuar hasta que "todos los enemigos" sean completamente subyugados, y cuando esto se logre, se alcanza entonces el propósito de Su reinado y de Su reino. Perpetuar este aspecto de su soberanía sería, en primer grado, algo no dispensacional, puesto que, por la enseñanza de las Escrituras, se hace evidente que, así como ni el Sacerdocio, ni el Templo, ni el Altar, ni el Sacrificio habrían sido introducidos si no hubiera existido el pecado, así, del mismo modo, la Soberanía, la Corona, el Trono y el Cetro no habrían encontrado lugar en la creación presente si no hubiera habido un enemigo a la vista. El reino que será entregado al fin de los siglos o edades será el reino Mediador del gran Rey-Sacerdote según el orden de Melquisedec, Quien, debe observarse, aparece en la página de la Escritura cuando Abraham regresaba "de la matanza de los reyes" (Hebreos 7:1), un comentario que es tan inspirado como el resto de la epístola, y que intencionalmente vincula a este Rey-Sacerdote con la guerra. Tal es uno de los aspectos de la meta de los siglos o edades, la introducción de la paz perfecta, por medio de la subyugación de todo hombre, para que después Dios sea todo en todos (1ª Corintios 15:28).

Debemos recordar el hecho de que, cuando el reino es entregado, es entregado por el HIJO al PADRE, pero la meta no es que el PADRE venga a ser todo en todos, sino que lo sea DIOS. Las mismas Escrituras que revelan que el Padre es Dios, revelan que el Verbo era Dios, y si la monstruosa traducción "un Dios" se ofrece en Juan 1:1, debe emplearse igualmente en los versículos 6 y 18, y entonces leeríamos, "había un hombre . . . enviado de *un* Dios" y "Nadie ha visto a *un* Dios jamás", cuyas traducciones son realmente suficientes para arrojar serias sospechas sobre cualquiera que mantenga consigo esta evidencia de ignorancia. Debe recordarse que, si bien no hay un artículo definido "el" en estos tres pasajes, tampoco existe el indefinido "un", sino que se agregó por el traductor bajo su propia responsabilidad. El Hijo es definitivamente llamado "Dios" en Hebreos 1:8, y fue reconocido como tal por Tomás con

aceptación y sin reproche, al tiempo que la doxología de Romanos 9:5, después de todos los ataques del enemigo, permanece inexpugnable como testimonio de la deidad de Cristo, el Hijo. Con referencia a este pasaje, Wardlaw escribe, en su libro *The Socinian Controversy*:

- "Esto parece absolutamente claro, tan claro y tan decisivo, que, si no hubiera otro texto en la Biblia afirmando directamente esta gran verdad, para mí sería suficiente para no rechazar su explícito testimonio. En consecuencia, cada vez que se ha puesto en entredicho, a fuerza de torturarlo, se hace con que parezca tener un lenguaje diferente. Tal vez sea suficiente decir, con respecto a este pasaje, que, de acuerdo con el orden de las palabras originales, la traducción de la R.V., es la traducción más *directa y natural*. Esto, hasta donde yo sé, nadie se ha atrevido a negarlo. Lo único que se ha afirmado es que es *capaz de tener* además un sentido diferente. Y esto se ha intentado hacer de no menos de cinco maneras diferentes:
- De quien, por descendencia natural, vino Cristo. Dios, que está sobre todas las cosas, bendito sea por los siglos.
- De quien son los padres, y de quien vino el Cristo, Quien está por encima de todos ellos (es decir, de los padres) bendito sea Dios por los siglos.
- De Quien vino Cristo, Quien es sobre todas las cosas. bendito sea Dios por los siglos.
- De quien vino Cristo, que es *como* Dios, sobre todas las cosas, bendito por los siglos.
- De quien vino el Cristo (y) de cuyo, o de quién, es el Dios supremo, bendito por los siglos".

En la primera parte de esta misma epístola a los Romanos encontramos un pasaje que, en algunos aspectos, es paralelo a Romanos 9:5:

- "Honrando y dando oculto a las criaturas antes que al Creador, el Cual es bendito por los siglos. Amén" (Romanos 1:25).

El sólido testimonio del Nuevo Testamento es que todas las cosas fueron creadas "por Él y para Él", es decir, por y para Cristo (Colosenses 1:16), y las adscripciones de alabanza en Romanos 9: 5 y en 11:36 son ambas ofrecidas al propio Dios. En Romanos 9:5 Él es sobre "todas las cosas" (*panton*) sin reservas, tanto sobre las malas como las buenas. En Romanos 11:36 de Él, y por Él, y para Él son "todas las cosas" (*ta panta*),

ciertamente se especifican "todas las cosas", que no incluyen lo que es malo. Esta importante distinción debemos debatirla cuando lleguemos a Romanos 11:36 en el curso de nuestra exposición.

Reconocemos gozosamente lo que Israel en su ceguera fracasó no queriendo ver, que el Mesías, Quien vino de ellos mismos en lo que respecta a la carne, y que, según el Espíritu, fue declarado Hijo de Dios con poder (Romanos 1:3, 4), era al mismo tiempo, "Sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos". A esto le añade el Apóstol su solemne "Amén". ¡Ojalá que todos los que lean y crean se hagan eco de ese "Amén", y se regocijen al saber que un día Israel mirará a Aquel a Quien traspasaron, Aquel que, incluso en los días de Isaías, fue llamado "El Dios fuerte", y al final dirá de Él:

- "He aquí, este es nuestro Dios; le hemos esperado, y nos salvará" (Isaías 25:9).

Cuando el Hijo se someta al Padre se alcanzará el fin por el cual Él, Quien originalmente existía en la forma de Dios, se despojó a Sí Mismo (Filipenses 2:6, 7). Se despojó a Sí Mismo de Su gloria haciéndose hombre. Además, se humilló a sí mismo tomando la forma de siervo, y se rebajó hasta la muerte de cruz. A causa de esto Él ha sido exaltado hasta lo sumo, y se le ha dado el nombre que está por encima de todo nombre, y la meta de 1ª Corintios 15:28, así como el objetivo de Filipenses 2:11, es que la suprema exaltación del Hijo sea para la gloria de Dios Padre. Cuando esto se logra, el Hijo, que es a la vez Creador y Redentor, asciende al trono de la Deidad, vuelve de nuevo a asumir la gloria que era Suya antes de que el mundo comenzara, y una vez más, como era en el principio, un solo Dios ha de ocupar el trono del universo, todos Sus títulos mediadores: Elohim, Jehová, El Shaddai, Padre, Hijo, Espíritu, Consolador, estando plenamente comprendido y realizado que Dios, tal Dios, el Dios de la Creación, de la Providencia, del Propósito, de la Redención, el Dios contra el Cual Satanás se atrevió a levantar su mano, finalmente será todo en todos. Se ha hecho un daño a la causa de la verdad por el empleo un tanto filosófico de la palabra "personas" cuando se habla de la Deidad. Esta palabra "persona" es la traducción de la palabra griega *hipostasis*, una palabra que se utiliza tres veces en la epístola a los Hebreos. En el capítulo 11 nadie podría traducir el versículo inicial "Es, pues, la fe la *persona* de lo que se espera", la palabra sustancia (certeza, en la Reina Valera) se deriva de la latina que significa "estar debajo", precisamente como lo hace la

*hipostasis* griega. Nuestro conocimiento del mundo material es principalmente el de la apariencia; no llegamos a la sustancia o certeza subyacente en sí. Así, en Hebreos 1:3, debemos leer que Cristo es "la Imagen Expresa de Su sustancia", es decir, Él era "Dios manifiesto". La versión latina tradujo la *hipostasis* griega 'persona', que ha sido malinterpretada para confusión de nuestro concepto de la Deidad. La palabra *persona* se deriva del latín *per* = a través y *sono* = rodeo, y significa "Una máscara, especialmente una máscara usada por los actores de teatro" (*Lloyd's Encyclopedic Dictionary*).

- "Ningún hombre puede disfrazarse por mucho tiempo de una persona y representar un papel sin que sus malos modales aparezcan a través de los flecos de su túnica blanca" (Jeremy Taylor).

Si tan sólo pensamos en la idea de alguien representando el papel de algún personaje en particular y pronunciando las palabras "a través de una máscara", obtendremos el símbolo de las Escrituras, en la medida en que puede ser revelado, del Único Dios Invisible, asumiendo en un momento el oficio de Creador, en otro, la del Redentor y Consolador etc., sin nublar la mente y creyendo virtualmente en tres Dioses, ni negando la Trinidad de las Escrituras. En la "persona" del Hijo, el humilde Dios había desempeñado el papel de Mediador, y cuando se cumpla la gloriosa obra del Mediador, la "persona", es decir, la máscara, será dejada de lado. En la consumación "El Hijo" no será todo en todos, "El Padre" tampoco será todo en todos, sino que DIOS será todo en todos.

*Todo en todos.* Tratemos de entender este término definitivo y último de los siglos o edades. Dos pasajes anticipatorios deben ser considerados a medida que nos acercamos a este gran fin. Uno de ellos describe el honor peculiar que se le da a la Iglesia del Cuerpo Único, el otro la posición peculiar de Cristo durante esta dispensación del Misterio. El primer pasaje está en Efesios 1, y el hecho de que venga a seguir a una cita del Salmo 8, prueba que está intencionalmente vinculado con la consumación de 1ª Corintios 15.

- "Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y le dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia que es Su Cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo" (Efesios 1:22 y 23).

Cristo, en este momento, no se ha dado por Cabeza sobre todas las cosas sin restricciones ni límites. Por eso, Él todavía está 'esperando' hasta que Sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies. Pero Él se ha dado como Cabeza sobre todas las cosas A LA IGLESIA, de modo que lo que Él será en el sentido final y más pleno, ya lo es en el sentido más limitado. De este modo, la Iglesia prefigura el fin.

"La iglesia ...el Cuerpo ... la plenitud de Él".

Aquí leemos dos títulos de la Iglesia de la presente dispensación. Durante el período de su formación se le llama "El Cuerpo", pero cuando cada miembro haya sido llamado y vivificado, su título cambia, y entonces será "la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo". Por consiguiente, cuanto más comprendamos la constitución de esta iglesia y su relación con la Cabeza, más comprenderemos "el fin" o meta a la que se dirigen todos los procesos redentores. En Colosenses 2 no se nos lleva de vuelta al Salmo 8, donde todas las cosas sean puestas debajo de Sus pies, sino a Adán, que fue creado a imagen de Dios. Una vez que el Salmo 8 también mira hacia atrás, a Adán, el primer hombre, y hacia adelante, a Cristo, como el segundo Hombre y el último Adán, el pasaje en Colosenses está en armonía con Efesias 1:22 y 23.

- "Y vestíos del nuevo hombre, que se renueva en el conocimiento conforme a la imagen de Aquel que lo creó: Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es todo y en todos" (Colosenses 3:10, 11 A.V.).

Aquí el griego se lee literalmente así:

*Alla ta panta kai pasi Christos.*

Pero el todo y en todo Cristo.

En este pasaje, la única "imagen" unificadora deja de lado las diferencias conflictivas entre judío y griego, esclavo y libre; estos, al igual que "todo gobierno", autoridad y poder son dejados de lado en la unidad superior del Espíritu. El conocimiento humano, siendo tan excesivamente limitado como es, no puede esperar comprender lo que el primer término "todo" en 1ª Corintios 15:28 abarque o pueda significar; Debemos dejar la respuesta para el venidero día de gloria, pero sí debemos ser capaces de prever el alcance y el carácter del segundo "todos". ¿Enseña este pasaje el

universalismo? ¿Abarca aquí la palabra "todos" a todos los que han vivido, incluyendo, no sólo a los hombres, sino también a los ángeles y a los demonios, al trigo y a la cizaña, a los salvos y a los perdidos? Hay los que dicen que sí, otros dicen que no; por tanto, nuestra procura debe seguir siendo: "¿Qué dicen las Escrituras?".

## **6 La Meta del Reino Mediador.**

“Todo en todos.” ¿Cuál es el alcance de esta segunda palabra "todos"? ¿Será el universo entero tanto de los hombres, ángeles y espíritu? ¿Son todos los hombres sin excepción? ¿Son todos los hombres con distinción? ¿Cómo podremos descubrir el significado de dicha palabra? Sabemos que tiene una excepción: pues está claro que se exceptúa Aquel que al Hijo le sometió todas las cosas, de modo que podemos decir con seguridad que la palabra "todos" nunca se usa en su sentido más amplio y pleno, sino que, cuando tenemos en vista todo el universo, no obstante, hay que hacer una excepción. Esto es importante, porque si bien "todos" en tal contexto no se puede utilizar ni se utiliza en su sentido universal completo, eso en cambio sí puede ser cierto en otros pasajes donde el círculo sea más pequeño. La palabra "todos" es universal, pero la palabra no puede emplearse sola por sí, ya que es el contexto lo que suministra las cosas comprendidas dentro de su campo. La idea de la palabra "todos" puede compararse a un círculo, pero el tamaño del círculo variará según las cosas de las que se hable; aunque, por grande o pequeño que sea el número de cosas que haya, la forma del círculo nunca cambia; todo, significa, universalidad, pero una universalidad de las cosas especificadas. Por tanto, es de suma importancia que "las cosas" se expresen correctamente, de lo contrario, surgirá una doctrina salvaje, fanática y malvada. Consideremos la siguiente declaración: "Todos los hombres son pecadores". Si sabemos lo que queremos decir con "todos los hombres", la declaración puede sostenerse; pero en sentido estricto no discrimina lo suficiente. Veamos:

"Todos los hombres son pecadores,  
Cristo era hombre,  
por lo tanto..."

No podemos ni nos atrevemos a llevar esta declaración a su lógica conclusión. Esto no es una crítica a la lógica, pero nos muestra que un

enunciado lógico nos obliga a reexaminar nuestras premisas, siempre que la conclusión a la que llegamos sea falsa. Por tanto, debemos reformular el término inicial.

"*Todos los hombres descendientes por generación natural de Adán son pecadores*" y entonces podemos pasar a probar que Cristo no era un hombre de ese calibre, porque era santo, generado de Dios, y nunca pecó. Un círculo puede contener dentro a otro, por ejemplo, el "todos" de la redención, es mucho más amplio en alcance que el "todos" de los miembros de la iglesia del Misterio. Así pues, Un círculo puede contener dentro otro, porque las cosas de las que se habla pueden ser consideradas desde más de un punto de vista. Consideremos ahora el uso de la palabra "todo" en 1ª Corintios 15:24-28, "Todo dominio, toda autoridad y potencia" deben ser derribados y sometidos (1ª Corintios 15:24), pero es manifiesto que el gobierno, la autoridad y el poder de Dios no puede estar aquí incluido, de lo contrario, derrotaría el objetivo mismo de dicha subyugación. Si seguimos leyendo el versículo 25, llegaremos al comentario inspirado 'Porque'; esto es un conector lógico, y estando precedido a lo que viene a seguir, lo vincula con lo que ya se ha dicho antes: "Porque preciso es que Él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de Sus pies". Por tanto, el dominio, la autoridad y el poder del versículo 24 no son universales, se refiere a los enemigos, y cuando se limitan de esta manera, el "todo", asume de nuevo su universalidad, no algunos enemigos, sino *todos* los enemigos están comprendidos en esta sujeción. Como explicación adicional la naturaleza de estos enemigos se revela por la declaración "El último *enemigo* que será destruido es la muerte". La enemistad en vista es espiritual, así como el dominio, la autoridad y el poder. Además, donde los versículos 24 y 25 usan las palabras 'suprimir' o 'puesto bajo sus pies', el versículo 26 dice claramente 'destruir', así como el pasaje correspondiente en el versículo 54 declara que la muerte será *sorbida* en victoria en la resurrección.

Habiéndonos llevado hasta aquí, el Apóstol ahora vuelve de nuevo al tema, y esta vez hace una cita del Salmo 8, "Porque todo lo ha puesto debajo de Sus pies". Poner a un enemigo bajo los pies es una figura de conquista en el Antiguo Testamento, y nunca significa liberación o bendición. A lo largo de 1ª Corintios 15:24-27, y en cada pasaje donde se cita el Salmo 8:6, se exceptúan los redimidos. La primera aparición de esta figura está en Josué 10. Los reyes de los amorreos y otros, se unieron para pelear contra Gabaón, y en la expedición triunfal de Josué contra estos reyes, estos se

escondieron en una cueva en Maceda. Fueron sacados de su escondite, y Josué llamó a los capitanes de los hombres de guerra y les dijo: "Acercaos, y poned vuestros pies sobre los cuellos de ellos . . . y después de esto Josué los hirió y los mató, y quedaron colgados en los maderos" (Josué 10:22-27). Maceda fue tratada como lo había sido Jericó (10:28), y es completamente imposible leer en Josué 10 el más remoto indicio de que estos enemigos tuviesen la esperanza de ser librados. Esta es la figura empleada en 1ª Corintios 15:24-28 cuando dice que todos los enemigos son puestos bajo Sus pies, esto es, de Cristo, el verdadero Josué.

Cuando Pablo aseguró a los creyentes romanos que "el Dios de paz aplastaría en breve a Satanás bajo vuestros pies", ellos sabían que la enemistad secular entre las dos simientes iría finalmente a terminar en la derrota total de Satanás, y en la victoria completa del Redentor y de Su pueblo. Cuando se cita el Salmo octavo en Efesios 1, todas las cosas que están bajo Sus pies, son principados y potestades, autoridades y gobernadores, pero no la iglesia. Aquí, una vez más, podríamos hacernos eco de 1ª Corintios 15 y decir: "Está claro que una compañía se exceptúa, a saber, la Iglesia que es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo". Uno de los servicios prestados por Colosenses, una epístola que recorre el mismo terreno que la de Efesios, es que presenta una verdad declarada también en Efesios, pero desde otro ángulo. Por eso es que en Colosenses 3 leemos de una compañía:

- "Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre: sino que Cristo es el todo y en todos" (Colosenses 3:11).

Esto presenta la misma verdad de Efesios 1:22, 23 desde otro punto de vista. Se verá, además, que Colosenses 3:11 enseña que la iglesia del Misterio prefigura y anticipa el día en que Dios será todo en todos, ocupando Cristo esa posición aquí y ahora, así como la subyugación final de todo gobierno, autoridad y poder se anticipa en Efesios 1:21-23. Cuando llegue aquel gran día, leemos que, cuando todas las cosas estén sujetas a Él, entonces el Hijo mismo se sujetará a Aquel que le sometió todas las cosas a Él, y esto requiere una cuidadosa consideración, no sea que, por conclusiones apresuradas y palabras mal comprendidas, deshonremos al Señor. De por sí, la palabra griega traducida como "someter" o "sujetar" es incolora; no significa en sí mismo nada despectivo. *Hupotasso*, el verbo en cuestión, se compone de *hupo* "debajo" y *tasso* "poner" lo que nos da

*tagma* "en un orden" (1ª Corintios 15:23). Todos en Cristo han de ser vivificados, pero, aun así, habrá diferencias de posición para cada uno, así como una estrella difiere de otra estrella, aunque ambas estén "en gloria". Esto se indica con las palabras "Pero cada uno en su propio *orden*". El Salvador, como miembro de una familia humana en la tierra, tomó consigo mansa y ciertamente su propio 'rango' y 'orden', y así leemos:

- "Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos (a sus padres)" (Lucas 2: 51).

Todo esto fue parte de Su voluntario auto vaciamiento despojándose, cuando se humilló a Sí mismo para tomar la forma de un siervo y ser hallado en la forma de un hombre. Hacía parte de la esencia misma de dicha condescendencia que actuara de esta manera, esto es, como el siervo perfecto y el Hijo perfecto debía actuar, y en lugar de considerar este *sometimiento* como algo de lo que avergonzase, consideramos con adorador asombro esta sumisión voluntaria para con Aquel que lo envió. El Apóstol no vio ninguna incongruencia en juntar las dos exhortaciones:

- "Portaos varonilmente, ESFORZAOS",
- "Que os SUJETÉIS a personas como ellos" (1ª Corintios 16:13-16).

La única sujeción que es ominosa o un acto de subyugación, es de los que se dice que están 'bajo Sus pies', y tan ciertamente como la iglesia no está sujeta bajo los pies de Cristo, sino que es vista como ya levantada y sentada juntamente en Cristo Jesús en los lugares celestiales, así ciertamente la sujeción del Hijo de Dios al Padre no es inconsistente con Su ascensión al trono de la Deidad, y así pues, la gloria de la cual se había voluntariamente despojado "por nosotros los hombres y para nuestra salvación" será al fin retomada; para que Dios, no el Padre ni el Hijo, sino DIOS (título que pertenece por igual al Padre y al Hijo) para que DIOS sea todo en todos. El oficio del Hijo, junto con su reino Mediador, deben acabar, cuando el propósito de su existencia se haya gloriosamente cumplido; pero esto es algo grandioso, y significa mayor gloria para el Salvador. El reino Mediador no es lo único que ha de pasar, sino que la creación misma debe ser envuelta como una vestidura y puesta a un lado, pero, aun así, el Apóstol dice de Cristo:

- "Pero Tú eres el Mismo, y Tus años no acabarán" (Hebreos 1:12).

Si pudiéramos ver las cosas en su verdadera luz, nos regocijaríamos de que, al fin, el Hijo, quedará sujeto a Aquel que le sometió a Él todas las cosas, porque eso significa que toda la obra fue ya perfectamente cumplida, nunca más precisando el despojo y la humillación del Hijo de Dios. Desear que la Escritura no enseñase que el reino del Hijo fuese finalmente entregado al Padre, es desear que la obra de la redención nunca llegara a realizarse. Así como en la gloria suprema de la Nueva Jerusalén no tiene templo en ella, así será para con la gloria suprema del Señor, esto es, que la realeza, así como el sacerdocio, el trono, el altar, el cetro, el sacrificio...todo dejará de operar sin ser ya necesario. Todo lo que el Rey y el Sacerdote comprende estará más que incluido en las palabras "para que Dios sea todo en todos", y mucho de lo que nunca podría estar dentro de este ámbito, a causa del pecado y la muerte, la rebelión y la inmundicia, será finalmente la experiencia bendita de aquellos que por gracia entren en ese nuevo mundo, donde Dios será realmente todo en todos en un sentido que nunca ha sido comprendido ni por la criatura ni por la creación. He aquí la meta de las edades, una meta alcanzada por el sacrificio y los pasos que conducen a su logro marcados por el lento cumplimiento y la finalización de muchas cosas que, a nuestros limitados entendimientos, pueden parecer que deberían mantenerse. Estas cosas deben menguar, así como Él debe ir engrandeciéndose, y cuando ese engrandecimiento sea finalmente totalmente cumplido, las primeras y viejas cosas habrán dejado de existir para siempre.

## **7 La Creación de Génesis 1:1 una “Primicia”.**

Ya hemos considerado de manera muy breve "el fin", esto es, la meta de los siglos o edades, la consumación de la redención, el día en que Dios pase a ser todo en todos. Un "fin" presupone un "comienzo" y, además, si comprendemos correctamente lo que se pretende y se alcanza en el "fin", apreciaremos mejor lo que implica "el principio". Volvamos a la primera frase de la Biblia y reconsideremos lo que quiere decir la revelación de que "en el *principio*, creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1: 1). "Principio", es la hebrea *reshith*, derivada de *rosh* "cabeza", que es la traducción de esta palabra en 349 de sus ocurrencias. En Génesis 2:10 tenemos las cuatro 'cabeceras' o fuente de los ríos que rodeaban el Edén, y la palabra aparece a seguir en la gran promesa de Génesis 3:15 "Te herirá la cabeza". *Reshith*, la forma de la palabra que se emplea en Génesis 1:1, aparece solo tres veces

en Génesis: "En el *principio*" (1:1), "el *comienzo* de su reino" (10:10), "el *principio* de mi vigor" (49:3), donde se puede observar que Babel, siendo un lugar o sistema, y Rubén, una persona, y no una fecha en el calendario, es lo que está en vista. Y así, en Levítico y Deuteronomio tenemos la palabra traducida como "primicias" (Levítico 2:12; 23:10; Deuteronomio 18:4; 26:10). En total, este término "primicias" se menciona en once pasajes, y está además implícito en por lo menos otros siete. En varios de estos pasajes aparecen juntas las dos palabras "principio" y "fin".

- "Amalec, *cabeza* (o principal entre) de naciones; mas al *fin* perecerá para siempre" (Números 24:20).
- "Desde el *principio* del año hasta el *fin* " (Deuteronomio 11:12).
- "Aunque tu *principio* haya sido pequeño, tu *postrer* estado será muy grande" (Job 8:7).
- "Y bendijo Jehová el *postrer* de Job más que el *principio*" (Job 42:12).
- "Mejor es el *fin* del negocio que su *principio*" (Eclesiastés 7:8).
- "Anunció lo *porvenir* (*el fin*) desde el *principio*" (Isaías 46:10).

El uso común, por tanto, nos inclina a pensar en el tiempo cuando se lee la frase "en el principio", pero si insistimos en el punto y preguntamos "¿en el principio, de qué?", entonces, ¿qué podemos esperar por respuesta? Ahora bien, si Dios, como sabemos, existió necesariamente antes del primer acto de la creación, entonces no se puede decir estrictamente que el tiempo comience en absoluto. Cuando consultamos un diccionario para sonarlo, encontramos que el elemento *tiempo* es de primera importancia. La palabra castellana se deriva en última instancia de la griega *ginomai* y *geno*, esto es, llegar a ser, producirse, y a seguir, damos todos los titulares del *Diccionario Enciclopédico de Lloyd*:

#### A. *Transitivo*.

- (1) Iniciar la acción; pasar de una acción a otra.
- (2) Rastrear el primer fundamento, el elemento o existencia de algo.

#### B. *Intransitivo*.

- (1) Llegar a existir o comenzar, o adentrarse en cualquier estado particular de existencia.
- (2) Iniciar cualquier acción o causa de un acto; dar el primer paso, pasando, de la no acción, a la acción.

*Comienzo y Comienzo con . . .* Seleccionando a una persona o cosa en particular como la primera de una serie posterior.

Así pues, observamos que, en la cita anterior, el tiempo como tal, no entra en la definición; Lo que se resalta es antes bien el *comienzo* de un acto o de una serie de actos. Cuando añadimos a esto el concepto Escritural de las 'primicias', esto es, una promesa que predice una plena cosecha por venir, entonces, Génesis 1:1 adquiere un significado mucho más rico, pues así nos deja prever "el fin".

No debemos omitir aquí, como referencia, el comentario que se hace a la sabiduría en Proverbios 8:22 a 27.

- "Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de Sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra . . . cuando Él formaba los cielos, allí estaba yo".

La Sabiduría está aquí personificada, y se representa prácticamente de la misma manera que el *Logos* de Juan 1:1-3. Esto nos conduce a la última y más importante revelación del significado de la palabra "principio" cuando se aplica a la creación. En el libro de Apocalipsis la palabra *arche* 'principio' aparece cuatro veces, y nunca se usa de otra manera que no sea adjunta con el título del Salvador.

- "Yo soy el Alfa y la Omega, *principio* y fin, dice el Señor, el que es, y el que era, y el que ha de venir, el Todopoderoso" (Apocalipsis 1:8).
- "He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios" (Apocalipsis 3:14).
- "Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, *el primero* y el último" (Apocalipsis 21:6).
- "Yo soy el Alfa y la Omega, *el principio* y el fin, *el primero* y el último" (Apocalipsis 22:13).

Cuando abrimos el Libro Sagrado, vemos que las palabras "en el principio" se dejan sin explicación, pero cuando al cierre descubrimos que implican, no sólo un tiempo o un comienzo, sino antes de nada una Persona, una Primicia y una Promesa, esto es, Aquel Quien es el Alfa y la Omega, el Sí y el Amén (2ª Corintios 1:20). No hay artículo determinado "el" en la frase hebrea "En el principio", siendo la palabra *bereshith*, y de ahí, 'En

principio' o 'empezar con' o 'como un comienzo' implicando así que una meta estaba en vista, por eso es una primicia, esto es, algo futuro que fue prometido en el acto de apertura, al principio. Tres grandes pasajes en el Nuevo Testamento atribuyen la creación al Salvador, a saber, Juan 1, Hebreos 1, y Colosenses 1, pero, una vez que estos pasajes son fundamentalmente importantes, reservaremos su estudio para un artículo posterior.

Puede ser un apéndice útil para el presente examen que demos las traducciones de *arche* que se encuentran en el Nuevo Testamento, esto es, otras traducciones suyas aparte de la palabra 'principio':

- (1) *Magistrados* (Lucas 12:11). *Poder* (de autoridad) (Lucas 20:20).
- (2) *Puntas* (Esquinas) (Hechos 10:11; 11:5).
- (3) *Primeramente* (Hebreos 2:3). *Rudimentos* adj. (Hebreos 6:1). *Propia morada* (*primer estado*, en la A.V y R.V. (Judas 6).
- (4) *Principados* (Romanos 8:38; Efesios 1:21; 3:10; 6:12; Colosenses 1:16; 2:10 y 15; Tito 3:1).
- (5) *Potencia* (1ª Corintios 15:24).

Algunas de estas referencias deben aparecer de nuevo cuando tengamos las alusiones del Nuevo Testamento a la creación ante nosotros. Mientras tanto, hemos llegado a una idea maravillosa y que todo lo abarca, a saber, que la creación en sí fue un primer paso hacia una meta predestinada, siendo la creación del cielo y la tierra "una especie de primicias" que prometen la cosecha, y que, finalmente, se ve que está todo investido en la Persona de Aquel que toma para Sí el título de El Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, el Amén, Quien es, el Principio de la creación de Dios.

Consideremos ahora tres grandes pasajes del Nuevo Testamento que atribuyen la creación a Cristo.

- “En el principio era el Verbo (la Palabra)” (Juan 1:1-3).

Hay cuatro ocurrencias de la frase *en arche* "en el principio" en el Nuevo Testamento, a saber, Juan 1:1, 2, Hechos 11:15 y Filipenses 4:15, y se verá que después de cada ocurrencia vemos agregado un término explicativo que comienza con 'cuándo'.



- "Porque en (por) Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten" (Colosenses 1:16, 17).

La creación se le atribuye como siendo "La imagen misma de Su Persona o Sustancia" de la siguiente manera:

- "Y Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obra de Tus manos" (Hebreos 1:10).

Se observará que en el Evangelio de Juan no se usa la palabra "crear", sino la palabra *ginomai* "llegar a ser". Esto nos parece haber sido elegido para enfatizar dos grandes hechos:

- Todas las cosas fueron hechas (o llegaron a existir) por medio de Él, es decir, la creación primigenia (Juan 1:1-3).
- Pero la gracia y la verdad, es decir, la nueva creación, vinieron (vino a existir *ginomai*) a través o por medio de Él (Juan 1:17).

Esta es la primera gran comparación. La segunda se encuentra en Juan 8:58 en las recurrentes pretensiones introducidas por las palabras "Yo soy".

- "Antes de que Abraham fuera (o existiera (*ginomai*), YO SOY".
- "YO SOY el pan de vida . . . la luz del mundo ... el buen Pastor ... la resurrección y la vida".

La palabra 'crear' tampoco se emplea en Hebreos 1, y ahí leemos:

- "Y Tú, oh Señor, en el principio *fundaste* la tierra; y los cielos son obra de Tus manos" (Hebreos 1:10),

y lo que resulta extraño es que, aunque la tierra y los cielos fueron por Él creados de esta manera, aun así "perecerán . . . se envejecen como una vestidura". Aunque nos sorprenda, esto se revela con el fin de que los hebreos estuviesen preparados para descubrir que, algunas cosas que habían sido dadas como 'fundamentos', ahora, habiendo venido la plenitud en Cristo, tenían que ser dejadas de lado (Heb. 6:1); así que, al igual que los cielos actuales, el antiguo pacto "envejece (y) está a punto de

desaparecer" (Hebreos 8:13) a favor del Nuevo Pacto; y que, además, así como sucede a la obra de Sus 'dedos', así el Tabernáculo 'hecho con manos' (Hebreos 9:11, 24) también debía ahora ser eliminado. La palabra "crear" se emplea en Colosenses 1:16 y 3:10 refiriéndose tanto de la antigua como de la nueva creación, y esta relación se refuerza aún más por la repetición del título "El Primogénito" en Colosenses 15 en relación con la creación primitiva, y en Colosenses 18 refiriéndose a la iglesia del Misterio.

Es evidente que estos tres libros, Juan, Hebreos y Colosenses, usan sus términos con precisión, y, el hecho de que la inspiración haya así señalado el camino de esa manera, hace que sea un hecho establecido, y ya no una mera teoría agradable, esto es, que, "En el principio", realmente significa en Génesis 1 que la creación primitiva fue "una especie de primicias". comprometiéndose a alcanzar finalmente la meta de los siglos o edades.

## **8 La Creación de Génesis 1:1 una “Primicia” (2ª parte)**

No solo tenemos la elección más cuidadosa de los términos "llegar a ser" en Juan, la "obra de tus manos" en Hebreos, y "crear" en Colosenses, sino que los tres títulos del Creador están seleccionados y relacionados de manera similar.

"La Palabra" *Logos*, revela los pensamientos ocultos de Dios y manifiestos en la creación. "La Imagen" *eikon*, revela lo que de otro modo es "invisible", de ahí que Cristo pudo decir "El que Me ha visto a Mí, ha visto al Padre". Y "La Imagen expresa" es el *carácter*, esto es, de la "Persona" *hupostasis*, y es por tanto la substancia que yace por detrás.

La Creación es el pensamiento de Dios expresado en el mundo material. El Salvador es la Imagen del Dios invisible, pues "como Él es" tiene el carácter externo de Su invisible e intangible realidad. Juan dice que "todas las cosas por Él fueron hechas". Colosenses dice que "todas las cosas fueron creadas por Él". Hebreos dice que Él fue Quien "en el principio" puso los cimientos de la tierra, y declara además que, de igual manera, los cielos son obra de Sus manos.

Estas tres grandes referencias a Cristo como el Creador de Génesis 1 son seguidas por referencias a Su descenso a la humanidad, con el propósito de la redención. Repasemos de nuevo el terreno con esto en mente:

- "Y el *Logos* se hizo carne, y habitó (como en una tienda o tabernáculo) entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad . . . y de Su plenitud tomamos todos" (Juan 1:14-16).
- "Y Él (Quien creó todas las cosas) es la Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia, Él, que es el PRINCIPIO . . . en Su cuerpo de carne por medio de la muerte, para presentaros . . . santos...". (Colosenses 1:18-22).

Aquel Quien es la imagen misma de Su persona, esto es, el Hijo que es Dios, una vez que los hijos son partícipes de carne y sangre, también Él propio tuvo que participar de lo mismo, carne y sangre, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo, y librar a los que por el temor de la muerte estaban sujetos a servidumbre durante toda su vida (Hebreos 2:14 y 15).

Cuando los cielos y la tierra fueron creados, la meta de Dios establecida en 1ª Corintios 15:24-28, que Dios sería todo en todos, ya fue de antemano previsto, y una palabra que Dios utiliza hablándole a Job es altamente sugestiva de este carácter redentor de la creación:

- "¿Dónde estabas tú cuando yo *fundaba* la tierra? . . . ¿Sobre qué están fundadas sus *bases*?" (Job 38:4, 6).

Dos palabras hebreas muy diferentes son traducidas aquí como "fundamento" y "bases". La primera palabra es la hebrea *yasad*, que significa establecer cualquier cosa sobre un fundamento, y esto es equivalente a Hebreos 1:10, y la misma palabra se usa en la Septuaginta mostrando que, el Todopoderoso que habló a Job, era Aquel que conocemos como Cristo; pero la segunda palabra es peculiar. Es la palabra hebrea *eden*, un encaje, un enchufe o cuenco; una palabra que se emplea 52 veces para *las basas* de plata sobre las cuales descansaba el Tabernáculo (Éxodo 26:19 etc.). Cuando este hecho se toma en conjunción con el testimonio de Isaías 40:22, que Dios desplegó los cielos 'como una cortina' y los extendió . . . como una cortina del tabernáculo (*ohel*) (Éxodo 26:9) para en ellos habitar, entonces el aspecto redentor de la creación nos

aparece con una muy viva sugerencia. Debemos, además, distinguir entre la creación "en el principio", y la reconstrucción de la tierra junto con el limitado "firmamento" o expansión que siguió al "derrocamiento" de Génesis 1:1. La creación de Génesis 1:1 es lo que aparece estando a la vista en Juan 1:3 y en Colosenses 1:16, 17, sin embargo, en Hebreos 1:11, 12, lo que se resalta es el carácter *transitorio* de esta creación:

- "Ellos perecerán; pero Tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura: y como un vestido los envolverás, y serán mudados".

Esto encajaría apropiadamente en 'los cielos' de 2ª Pedro 3:10 que han de pasar, o los cielos de Isaías 34:4 que serán 'enrollados como un libro (pergamino)', una figura que es congruente cuando vemos que los cielos aquí son 'el firmamento', la cortina extendida, pero no congruente si se refiriese a la morada o lugar actual de habitación del Dios vivo. Cuando la Escritura afirma que "En el principio creó Dios los cielos y la tierra", con eso se nos afirma que Dios debe haber estado en existencia antes de la creación, y que este "cielo" no es la morada de Dios, siendo el Invisible, Absoluto e Incondicional. Dios, que ya era antes de que el primer átomo de la creación llegara a existir, no puede ser concebido como "morador" en ninguna parte conocida. Cuando se dice que "Habita" en los "cielos", eso es una concesión, una condescendencia, una limitación autoimpuesta. Salomón se percibió de esto cuando dijo: "He aquí que los cielos, los cielos de los cielos NO TE PUEDEN contener" (1ª Reyes 8:27). Por mucho que discutamos en contra, cuando señalamos que "Dios está en el cielo", lo estamos localizando mentalmente. Esto no es un error, es simplemente el reconocimiento de que, a menos que Dios condescienda, no podemos saber nada de Él. Nosotros pensamos que Dios es una "persona" simplemente porque, en una persona, se halla la forma más elevada de existencia que conocemos. Sin embargo, la palabra se deriva de la latina *persona* una máscara, especialmente una máscara usada por los actores de teatro, de *per* 'a través' y *sono* 'sonido':

- "Ningún hombre puede vestirse por mucho tiempo de una *persona* y representar un papel sin que sus malos modales asomen a través de los flecos de su blanca túnica" (Jeremy Taylor).

Así pues, cuando hablamos de las 'Personas' en la Deidad, empleamos un término significando realmente que el Invisible, Incondicional, y Absoluto

ha 'hablado a través de' la personificación en 'Padre' o 'Hijo' o 'Espíritu Santo' en el Nuevo Testamento, tal como Él habló a través de los títulos Elohím, Jehová y El Shaddai en el Antiguo Testamento. Ningún nombre, ni todos los nombres de Dios tomados en conjunto, pueden abarcar y representar plenamente al Todo Dios. Ni mismo el empleo del pronombre masculino 'Él', pues 'Él' no deja de ser sino una concesión más a nuestras limitaciones, porque Dios, Quien es Espíritu, Invisible, que no tiene en Sí partes corporales, forma o porciones, no puede concebirse correctamente ni como masculino o femenino. A cada paso que vamos dando, la limitación humana tiene que ajustarse y limitarse a la condescendencia Divina, y en ninguna parte es esto más evidente y más necesario que en la revelación de su propia naturaleza, completamente inefable para el hombre. En filosofía o lógica, un nombre es "una palabra tomada a placer para servir como una marca, la cual puede suscitar en nuestra mente un pensamiento, como algún pensamiento que hayamos ya tenido de antemano", pero, al igual que las palabras, los nombres a menudo se confunden con pensamientos o cosas para nuestra perdición. Dios es *Elohím*, pero es infinitamente mucho más. Dios es *Jehová*, Dios es *Padre*, Dios es *Hijo*, Dios es *Espíritu Santo*... pero, realmente ¿Qué es Dios en Sí mismo? Esa es una pregunta que nunca se plantea y nunca se responde en las Escrituras, sino que nos hace muy humildes. Para nosotros, por lo menos, hasta que en la gloria estemos en condiciones de conocer como somos conocidos, contemplamos así exultantes la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, y si nos preguntamos, como deberíamos: "¿Cómo entonces es Dios?", la respuesta es que Cristo es "el carácter" (la Imagen Misma expresa) de Su invisible e insondable sustancia o realidad (*hupostasis*, Hebreos 1:3).

Ahora bien, todo este poderoso movimiento, Creación, Propósito, Manifestación, Autolimitación, Condescendencia... si Dios es sabio, santo y justo y bueno, tiene que tener una meta igualmente maravillosa y grandiosa. Esta meta y objetivo se indica en 1ª Corintios 15, tal como hemos sugerido anteriormente:

“Que Dios sea todo en todos”

Ese es "el fin", y así, la creación, la caída o derrocamiento, Adán, la redención, la resurrección, la vida eterna y la gloria suprema, son todos los benditos medios adoptados para asegurar que se alcance este fin tan maravilloso. Por tanto, debemos contemplar este desarrollo con un corazón

humilde y pensamiento reverente, porque la revelación de este propósito finalmente quitará el velo a nuestros ojos del corazón del Dios viviente.

### **La llave que se halla en las palabras “Imagen y Semejanza”**

Volvamos ahora al tema inicial de nuestro estudio y esforcémonos con la luz que hemos recibido por dar otro paso más adelante. Ya hemos visto que en el mundo de la Naturaleza Dios es, y siempre ha sido, "Todo en todo", y es hacia esta misma gloriosa y reconocida supremacía y plenitud, ahora en el mundo de los agentes morales, que se va desarrollando el propósito de las edades. Sin embargo, mientras que en el mundo de la física Dios podía decir: "Hágase la luz" y "fue la luz", donde vemos que en dicho medio o agente inmoral "Él habló y se hizo, Él mandó y se afirmó lo dicho", ahora en este mundo más elevado moral y responsable, en cambio, se necesitan las más lentas y acompasadas eras o edades que van desarrollándose en la amarga lección de los siglos; en otras palabras, se necesita "el perfeccionamiento a través del sufrimiento" antes de que el Dios de la creación pueda ser el confeso y reconocido "Todo en todos", tanto en los corazones como en las conciencias de los hombres.

Hay dos pasajes en Hebreos 2 que aún no han sido considerados, a los cuales hay que ahora que prestarles atención, pues contienen en sí mismos la solución de uno de los grandes problemas de los siglos o edades, a saber, de qué manera y hasta qué punto será Dios "todo en todos" para que la relación conlleve en sí su propia garantía de permanencia y su seguridad. Los pasajes son:

- "Perfeccionado a través de los sufrimientos" y "todos de uno".

Esta unidad debe efectuarse entre dos partes separadas por un abismo que, al principio, parece infranqueable, esto es, la unidad y conexión entre el Dios INFINITO, Quien es espíritu, y el hombre FINITO, que es carne. Este abismo tan solo fue posible y está atravesado por la provisión del *Mediador*, esto es, el "árbitro" del libro de Job, y es Aquel que podía poner Sus manos tanto sobre Dios como sobre el hombre para restablecer la conexión: en resumen: Aquel que era el propio "Dios manifestado en carne", solo en Él, Dios y el hombre pueden encontrarse de nuevo. Ya hemos aprendido que Dios es "semejante a Cristo", de modo que, si el hombre redimido puede llegar a ser también "como Cristo", la unidad está asegurada y establecida para siempre por la posesión de esta semejanza

común. Ahora trataremos de establecer esta verdad por medio de un examen del empleo Escritural de la palabra "Imagen".

En primer lugar, debemos considerar aquellos pasajes que enseñan que "Dios es la Imagen de Cristo", en los cuales vemos que Dios condesciende y encuentra un lugar de conexión con el hombre en la persona de Su Hijo, el Único Mediador. Luego debemos considerar los pasajes en los que se dice que, el hombre (1) por creación, y (2) por redención, fue creado a semejanza de Dios, o predestinado a ser conformado a la imagen de su Hijo, lo que nos dice que todavía no tenía un cuerpo semejante a Su cuerpo de gloria; y habiendo descubierto en esta bendita Persona, el Hijo de Dios, el lugar de encuentro Divino de Dios y el hombre, habremos descubierto el camino, el único camino, indicado en las Escrituras, para que Dios se convierta en el Todo en todos para su ente. Eso sucederá *cuando Aquel* Quien es el Verbo, la Forma, la Imagen, el Carácter de Dios, y *aquellos*, por quienes este mismo Único glorioso se hizo carne y se hizo a Sí propio semejante a Sus hermanos, habrán llegado a ser uno en el sentido indicado en Juan 17:

- "Para que todos sean *uno*, como Tú, oh Padre, en Mí, y Yo en Ti, que también ellos sean *uno* en Nosotros. . . Yo en ellos, y Tú en Mí... para que sean perfectos en *unidad*" (Juan 17:21-23),

o sean 'todos *de uno*', como se indica en Hebreos 2:11.

Este tema escala a las alturas y desciende a las profundidades, porque abarca la Deidad y la Humanidad, la Creación y la Redención, y debe ser abordado con reverencia y con temor piadoso. Consideremos en primer lugar aquellas Escrituras que enseñan que Dios es "en semejanza de Cristo".

Parece haber varias maneras de intentar responder a la pregunta "¿Cómo es Dios?" Existe el enfoque de la metafísica, pero esta vía termina siempre en la "nada", Dios es la Nada (véase por ejemplo la filosofía de Hegel) o en una serie de abstracciones negativas tales como lo "Infinito", es decir, "no finito". Este enfoque no es útil. ni para el pecador que anda buscando perdón ni para el estudiante de la Biblia. El Ser y la Naturaleza de Dios pueden ser abordados a lo largo y en línea de Su relación con las cosas creadas, de modo que podamos entender que las cosas invisibles de Él, se vuelven claramente visibles por la evidencia de la obra de Sus manos.

Esto, sin embargo, no nos enseña cómo es Dios, porque "lo que se puede conocer de Dios" por este medio, es extremadamente limitado. Podemos deducir por lógica contemplando Su obra un Ser Todopoderoso, pero nunca podríamos descubrir por este medio "El Dios de toda gracia", porque las promesas necesarias no son discernibles en la naturaleza. Y así, la Expiación, la Redención y la Salvación están fuera del alcance del testimonio de la creación. Por tanto, aunque vemos algunas de Sus cosas invisibles por la obra de Sus manos, tenemos que aproximarnos además de la Palabra que Él ha inspirado, y esa Palabra enfoca nuestra atención en Uno, esto es, el Hijo de Dios, el Señor Jesús, Quien es la manifestación más completa ofrecida de cómo es Dios. Esta manifestación se nos dice que es doble. Primero, antes de los tiempos creativos, Cristo era "La Palabra" (Juan 1:1): "La Forma" (Filipenses 2:6), "La imagen" (Colosenses 1:15), "El Carácter de su sustancia" (Hebreos 1:3), "El Resplandor de Su gloria" (Hebreos 1:3). Y a seguir a la creación, entonces, "la Palabra o Verbo se hizo carne", y como resultado, Dios, Quien es invisible y a Quien nadie ha visto jamás, fue "declarado" o "manifiesto" (Juan 1:14, 18) en Él. Aquel que en días pasados había hablado a los padres por medio de los profetas, habló finalmente "En Hijo". Esta extraña expresión "en Hijo" es un hebraísmo, como, por ejemplo, donde en la A.V., de Éxodo. 6:3 leemos:

- "Y Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob, por el nombre Dios Todopoderoso",

en hebreo se lee *B'El Shaddai* literalmente "en Dios Todopoderoso". Y así, tal como a los patriarcas Dios se les había aparecido "en Dios Todopoderoso", así también a sus descendientes el mismo Dios se les apareció "en Hijo".

En Isaías 45:18-23 leemos:

- "Dios Mismo . . . Nadie más . . . no hay otro Dios fuera de Mí. . . He jurado por Mí Mismo... que ante Mí se doblará toda rodilla, toda lengua confesará".

Esto es por lo que el apóstol Pablo repite insistentemente el hecho de que hay "un solo Dios", y se refiere así al Señor Jesucristo (Filipenses 2:10, 11).

El mismo profeta Isaías vio a los Serafines y oyó su clamor:

- "Santo, Santo, Santo, es Jehová de los Ejércitos" (Isaías 6:3),

y Juan declara que Isaías vio la gloria de Cristo, y habló de Él (Juan 12:41).

Una vez más, Isaías dice:

- "Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová, enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios" (Isaías 40:3).

Los Evangelios revelan que esto se cumplió por Juan el Bautista, el Precursor del Señor Jesucristo.

Cuando Israel tentó al Señor, el Salmo 78:56 declara "Tentaron y enojaron al Dios Altísimo", sin embargo, 1ª Corintios 10:9 dice que tentaron a Cristo. Además, la epístola a Tito declara que nuestra esperanza está directamente asociada con la gloriosa aparición, *epiphaneia*, de "nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2:13). Aquí, en las Escrituras que hemos citado, encontramos títulos tales como "Dios Mismo; Jehová de los Ejércitos; El Dios; El Señor... Dios nuestro; El Dios Altísimo; El gran Dios", todos y cada uno de ellos encuentran su plena expresión en una sola Persona, el Señor Jesucristo, que es, tal como 1ª Timoteo 3:16 declara: "Dios manifestado en carne". Estas poderosas Escrituras son suficientes para procurar más evidencias de cómo es Dios a semejanza en la Persona de Cristo. He aquí algunos pasajes que sin duda vienen a la mente de todo lector.

- "La luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2ª Corintios 4:6).

Veremos más adelante que hay un poder de transfiguración en dicha "faz" (2ª Corintios 3:18), pero ahora de momento debemos dejarlo por aquí.

- "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no Me has conocido, Felipe? El que Me ha visto a Mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9).
- "Jamás habéis oído Su voz, ni habéis visto Su aspecto . . . porque a Quien Él envió, vosotros no creéis" (Juan 5:37, 38).

Si deseamos entender la justicia de Dios, el amor de Dios, la paz de Dios, el perdón de Dios o cualquier otro de Sus gloriosos atributos o dones...

podemos verlos, como nunca los veremos de otra manera, en la vida, en la persona, en el andar y en la obra del Señor Jesucristo.

- "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (Porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos), y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó" (1ª Juan 1:1, 2).

He aquí, pues, la parte Divina del gran movimiento. Dios condesciende y se revela en la Persona de Su Hijo. También observamos que la parte del hombre está completamente cubierta por el mismo término "semejanza", y esto debemos abordarlo desde más de un punto de vista; primero, en cuanto al hombre en su creación, en segundo lugar, en su redención, y tercero, en la Persona de Cristo como El Único Mediador, "El Hombre Cristo Jesús". El lector debe recordar, no en tanto, que nuestro argumento aún no ha sido presentado en su totalidad. Debemos todavía considerar la misma línea de enseñanza desde el punto de vista del hombre.

## **9 Un Examen de Génesis 1:26, 27**

### **El Hombre como una "sombra" del Señor y de Su Propósito**

Hemos visto que, en el misterio de la piedad, "Dios se manifestó en carne", y que, en la persona de Cristo, el Dios invisible condescendió a las limitaciones de sus criaturas, y que Cristo es un Mediador necesario debido al abismo que existe entre el Creador y todas las criaturas, así como ciertamente debía ser el Mediador a causa del abismo moral que existe entre el hombre pecador y un Dios justo. Sin embargo, en lugar de comenzar con la enseñanza Escritural de que Cristo fue hecho a semejanza del hombre, debemos comenzar antes con la creación del propio hombre, para ver cuán enfáticamente resalta la Escritura que, en el principio, el hombre fue hecho a semejanza de Dios. Dos cosas se declaran en Génesis 1:26: "(1)A nuestra imagen, y (2) conforme a nuestra semejanza". ¿Cómo deben entenderse estas palabras? Delitzsch sugiere que en la palabra "imagen" tenemos el contorno, y en la palabra "semejanza" el relleno interno del contorno, pero tras una investigación minuciosa es difícil

entender de qué manera el hombre pudo ser creado en el contorno de Dios y qué puede significar aquel posterior "rellenar el contorno de Dios". Así pues, debemos recurrir una vez más a la fuente de la verdad para obtener toda la ayuda que podamos examinando el uso de estas dos palabras y sus equivalentes en el Nuevo Testamento.

*Tselem* 'imagen'. Esta palabra hebrea aparece 17 veces en el Antiguo Testamento y siempre se traduce como 'imagen', excepto en el Salmo 39:6 donde se traduce 'como una sombra' (margen de la A.V., una imagen). La caldea *tselem* aparece también 17 veces, y estas referencias se limitan al libro de Daniel. En todas las ocasiones la palabra caldea se traduce como 'imagen', excepto en Daniel 3:19 donde la lectura es 'aspecto'. Esta palabra *tselem* se alía con *tsel* 'una sombra'. Se usa no sólo en un sentido literal, como 'una sombra del calor', 'la sombra de una nube' (Isaías 25:4, 5), sino en varias formas figurativas, como, por ejemplo:

- "Mis pensamientos son como sombra" (Job 17:7).
- "Siendo nuestros días sobre la tierra como sombra" (Job 8:9).

En combinación con la palabra hebrea para "muerte" tenemos la palabra *tsalmaveth*, traducida por las palabras "la sombra de muerte". No puede haber duda en la mente de cualquiera que se tome la molestia de examinar la palabra, sus cognitivas y su uso, de que el significado primario de la palabra traducida 'imagen' en Génesis 1:26 es 'sombra'.

Dirijamos ahora nuestra atención a la palabra traducida " semejanza", la palabra hebrea *demuth*. Esta palabra viene de *damah* 'ser como'. "El hombre es *semejante* a la vanidad" (Salmo 144:4). "Te *he comparado*, amiga mía" (Cantares 1:9). "Por medio de los profetas...*usé semejanzas*" (Oseas 12:10 A.V.).

*Demuth* por sí aparece con más frecuencia en la profecía de Ezequiel que en el resto del Antiguo Testamento, donde se traduce como 'semejanza', y se emplea principalmente para referirse a las "cuatro criaturas vivientes", esto es, los querubines.

En la atrevida blasfemia del rey de Babilonia, tal como se registra en Isaías, vislumbramos la intención de la palabra, tal como se utiliza en Génesis 1:26:

- "Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono; . . . *Seré semejante al Altísimo*" (Isaías 14:13 y 14).

Hay muchos desafiantes pasajes en las Escrituras del Antiguo Testamento con respecto a este asunto de comparación con el Altísimo.

- "¿Quién en los cielos se igualará a Jehová? ¿Quién será *semejante* a Jehová entre los hijos de los potentados?" (Salmo 89:6).
- "¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos *semejantes*?" (Isaías 46:5).

La atrevida suposición de Babilonia es la blasfemia del Anticristo, y para citar un pasaje que trata de otra circunstancia podemos decir:

- "Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra" (Apocalipsis 5:3),

puede ser hallado digno de ser comparado con el Altísimo. Sin embargo, así como en Apocalipsis 5 las lágrimas de Juan se detienen cuando viene a saber que el León de la tribu de Judá era digno de abrir el libro de los siete sellos, así también el testimonio de los Evangelios y las Epístolas revelan que, en la Persona del Señor Jesucristo, y solo en Él, se puede encontrar la respuesta al desafío del Salmo 89:6 y de Isaías 46:5, esto es, que *Hay Uno, Quien por derecho ascendió al cielo*, cuyo trono está exaltado por encima de las estrellas de Dios. Hay Uno Quien no estimó, siendo Dios, estar en igualdad con Dios. Hay Uno que es la Imagen del Dios Invisible, la Forma de Dios, y la Imagen o carácter expreso de Su sustancia, y así se nos da a conocer además en Filipenses 2, en Colosenses 1, en Hebreos 1 y en Juan 1.

El Señor Jesucristo es "La Semejanza" según Quien Adán fue creado. Y si bien siempre ha sido una dificultad interpretar la imagen y la semejanza de Génesis 1:26 en el plano físico, porque Dios es espíritu, la dificultad cesa cuando nos damos cuenta de que la "Imagen" es la "sombra" para la cual el honor de Adán fue creado, y la "semejanza" según la cual fue creado era la semejanza de Aquel Quien tenía forma y figura antes de Su encarnación, y estaba destinado en la plenitud de los tiempos a hacerse carne, a ser hallado a modo de un hombre, a ser hecho mismo en la "semejanza" de carne pecaminosa.

La esperanza del hombre en el Señor no se limita exclusivamente al plano del espíritu. En la resurrección, el cambio de la imagen terrenal por la imagen celestial se define como el cambio de la corrupción por la incorrupción, de la mortalidad por la inmortalidad, y aunque el cuerpo resucitado de algunos será un cuerpo celestial y un cuerpo espiritual, no en tanto, serán todos cuerpos, y no espíritus. Así, en Génesis 5 leemos:

- "El día en que Dios creó al hombre, a semejanza de Dios lo hizo . . . y (Adán) engendró un hijo a su semejanza, conforme a Su imagen" (Génesis 5:1, 3).

No puede haber duda de que Set, el hijo de Adán, no sólo era semejante a Adán, su padre, en mente y espíritu, sino también en cuerpo. En Filipenses 3 tenemos la declaración concerniente al cuerpo, mientras que en Colosenses 3 tenemos la insistencia en la mente, ya que ni la una ni la otra son una contradicción, sino más bien una presentación de la verdad completa.

- "El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria Suya" (Filipenses 3: 21).

Esta es la promesa con respecto a la renovación de la "imagen" y la "semejanza" en lo que concierne al cuerpo.

- "Y revestido del nuevo (hombre), el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando" (Colosenses 3:10).

Se recordará que, en la explicación, por así decirlo, de la intención del Creador, las palabras "y señoree" siguen inmediatamente a las palabras "a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza". Este dominio ejercido primeramente sobre los peces, las aves y las bestias, se extenderá hasta que algunos de los hijos de Adán reinen finalmente con Cristo en aquella gloria suprema "muy por encima de todo". Se recordará que los querubines son descritos con cuatro caras, la de un león, un buey, un hombre y un águila. Adán, que había perdido el dominio que se le había conferido, verá en los querubines simbólicos a la puerta del Paraíso la promesa de Dios, esto es, que este dominio sería restaurado.

Como paralelo con este significado sugerido de la palabra querubín, podríamos colocar el nombre del Arcángel. Miguel es simplemente *mi* 'quién' *Kha* 'como' *El* 'Dios', "¿Quién es como Dios?"

Ya hemos cubierto una gran cantidad de terreno en nuestro esfuerzo por alcanzar alguna comprensión Escritural del significado y la intención de las palabras de Génesis 1:26, y recomendamos encarecidamente a cada lector, no sólo que vuelva a leer las evidencias presentadas, sino que las complemente con un examen personal de todas las ocurrencias de las palabras clave, para que el tema pueda ser examinado con el mayor detenimiento. Adán era tan sólo una "sombra", al igual que los típicos sacrificios. Ciertamente, una "sombra de los bienes venideros", pero "no la imagen misma" (Hebreos 10:1), y así como en Cristo se dejan de lado las "sombras" de la ley del sacrificio, habiendo venido en carne y ofreciéndose a Sí Mismo, pues así, del mismo modo, en "el segundo Hombre" y "el último Adán", se deja a un lado el débil y frágil tipo, y se revela entonces como LA IMAGEN plena del Dios invisible, a Cuya semejanza es la voluntad Divina que cada uno de los redimidos venga a ser conformado un día.

El asombro va en aumento a medida que permitimos que la verdad se va introduciendo; y la gloria de la meta de los siglos, enfocada como está en la idea de que un día seremos conformados a la imagen y semejanza del Hijo de Dios, nos permitirá apreciar, tal vez como nunca antes, lo que hay por detrás y lo que conduce a las palabras:

“Que sea Dios todo en todos”.

## **10 La Enseñanza del Nuevo Testamento relativa a la “Imagen”**

Hay muchas referencias a la "imagen" y a la "semejanza" en el Antiguo Testamento que aguardan nuestro examen, pero algunas de ellas recaerán bajo el título de la aplicación práctica de la verdad envuelta, y, por tanto, pasamos del uso del Antiguo Testamento al del Nuevo Testamento, donde encontraremos la interpretación y el cumplimiento pretendido por parte del Señor en estas dos significativas palabras. Las palabras empleadas por la Versión Septuaginta para 'imagen' y 'semejanza' son *eikon* y *homoiosis*.

*Eikon* se deriva de una raíz casi obsoleta, *eiko* 'ser como', que aparece en Santiago 1:6 y 23:

- "El que duda es *semejante a* (o como) la ola del mar".
- "Es *semejante* (o como) al hombre que considera en un espejo su rostro natural".

*Homoiosis* se deriva de *homoioo* 'ser como, o hacer semejante'. Esta palabra aparece en Santiago 3:9 donde leemos:

- "Los hombres, que están hechos a la *semejanza* de Dios"

La distribución de la palabra "imagen" en el Nuevo Testamento es significativa. El primer grupo es el de los Evangelios (Mateo 22:20; Marcos 12:16; Lucas 20:24). El segundo grupo las Epístolas de Pablo, y el tercer grupo, el del Apocalipsis (Apocalipsis 13.-16, 19 y 20).

- *1er. Grupo.* La imagen del César. Dominio gentil reconocido por el Señor. "Dad al César lo que es del César".
- *2º Grupo.* Los pasos doctrinales que conducen a la meta de los siglos o edades.
- *3º Grupo.* La imagen de la "Bestia". Adoración exigida y negada. El dominio gentil llega a un terrible fin. La figura del César, finalmente, puesta de parte, porque "los reinos de este mundo" pasan a ser "el Reino de nuestro Señor y de Su Cristo".

Cada uno de estos pasajes contribuye con su cuota parte a la impresión general en la enseñanza de las Escrituras con respecto a la "imagen", pero las referencias que deben ocupar nuestra atención antes que todas las demás son las que aparecen en las epístolas de Pablo. Estas referencias se distribuyen de la siguiente manera:

- 1. Una ocurrencia en la epístola a los Hebreos.
- 2. Siete ocurrencias en las epístolas anteriores al Misterio.
- 3. Dos ocurrencias en las epístolas del Misterio.

Ya hemos sugerido que, así como Adán era tan sólo una "sombra" de la "imagen" pretendida, así todos los sacrificios como la ley típica, igualmente eran "sombras" y no la "imagen misma". Todo esto, tanto Adán como los tipos, encuentran su verdadera realización en Cristo.

- "Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente, hacer perfectos a los que se acercan" (Hebreos 10:1).

La importancia de la palabra "imagen" aquí se resalta por la antítesis "sombra". En Hebreos 8:5, el Sacerdocio Aarónico:

- "Sirve a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole (Dios): Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que te fue mostrado en el monte."

La 'sombra' de Hebreos 10:1 es a la 'imagen' lo mismo que en el "ejemplo" de Hebreos 8:5 es al 'modelo'. Estos modelos celestiales, no las copias terrenales, son "la imagen misma" de realidades invisibles. Cuando el Apóstol deseaba enseñar en gran parte la misma verdad a aquellos que no estaban tan familiarizados con la tipología del Antiguo Testamento, empleaba las palabras de contraste 'sombra' y 'cuerpo' en lugar de 'sombra' e 'imagen'. Esto podemos comprobarlo en Colosenses, donde dejando de lado los alimentos, las bebidas y los días santos, dice:

- "Todo lo cual es *sombra* de lo que ha de venir; pero el *cuerpo* es de Cristo" (Colosenses 2:17).

Tomar la palabra "cuerpo" aquí como si se refiriera a "la iglesia que es Su Cuerpo", sería el mismo error que tomar la palabra "imagen" en Hebreos 10:1 como una de una serie de referencias a la doctrina de la "Imagen de Dios".

Por tanto, el camino está claro para considerar ahora las referencias restantes, todas las cuales se encuentran en las epístolas de Pablo. Estas referencias forman una cadena doctrinal con siete eslabones que conducen a la doctrina de la Imagen Divina, desde la Creación hasta la Restauración, como se verá en el siguiente análisis:

1. La posición distintiva del hombre por la creación (1ª Corintios 11:7).
2. La degradación de dicha posición por la idolatría (Rom. 1:23).

3. La imagen terrenal y celestial, el primer Adán y el Último (1ª Corintios 15:49).
4. El carácter transfigurador de la gracia (2ª Corintios 3:18; 4:4).
5. La determinación Divina (Rom. 8:29).
6. La posición preeminente de Cristo (Colosenses 1:15).
7. La anticipación actual de la restauración de la Imagen Divina (Colosenses 3:10).

Volviendo por un momento a una observación anterior, recordamos que, en los Evangelios, se toleraba o permitía la imagen del César, pero que, en el Apocalipsis, había asumido pretensiones tan blasfemas, que tuvo que ser abolida por completo. La degradación que se manifiesta entre reyes y gobernantes ha tenido lugar también en el hombre individual, y aunque al tiempo que "los poderes existentes" son permitidos por Dios, el ideal hacia el cual se mueve toda la historia será el día en que "todo gobierno, toda autoridad y potestad" será sometido bajo los pies de Cristo, y cuando el Hijo mismo se someta voluntariamente, para que "Dios sea todo en todos". El hecho de que el hombre sea de un reino moral, requiere un largo proceso de tiempo para que llegue a lograrse la meta. La creación, con su inocencia, da lugar en la caída a la conciencia. Al gobierno patriarcal le sigue el reinado de la ley. El Reino de David prefigura débilmente el reinado de Cristo. En todo este proceso se tiene en cuenta el propósito original de la creación del hombre. Al nuevo mundo que surgió después del Diluvio no se le permitió olvidar que el hombre fue hecho a imagen de Dios:

- "El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre" (Génesis 9:6).

Sin embargo, debemos dejar estas fases periféricas del tema, y dirigir nuestra atención a los rasgos doctrinales que son característicos de las referencias a la "imagen" en las epístolas de Pablo. La primera referencia a las epístolas de Pablo que debemos estudiar puede parecernos, a primera vista, que contradice el testimonio de Génesis 1:26, 27. Dice así:

- "Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer; y Dios la cabeza de Cristo" (1ª Corintios 11:3).

En Génesis 1:27 leemos:

- "Creó Dios al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo(s) creó [...] VARÓN Y HEMBRA" (Génesis 1:27),

Y en el libro de las generaciones de Adán tenemos la siguiente declaración posterior:

- "Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados" (Génesis 5:2).

Ahora bien, cualquiera que sea la interpretación que hayamos aceptado con respecto a Génesis 1:26, 27, tenemos pruebas positivas de que el Adán de Génesis 5 es el Adán de Génesis 2, que fue el esposo de Eva y el padre de Set (Génesis 3). También sabemos que Adán fue creado primero y solo por sí (Génesis 2:7, 18), y que su esposa fue "hecha" a partir de una "costilla", o preferiblemente una célula tomada de Adán mientras dormía, lo que ocasionó esta exclamación del hombre cuando la mujer le fue presentada:

- "Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne: esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada" (Génesis 2:23).

En el propósito creativo, a Adán y a *toda* su posteridad, ya fuera hombre o mujer, se les dio dominio sobre las obras de las manos de Dios. Todos fueron bendecidos, y todos recibieron el mandato de fructificar y multiplicarse. ¿Podría 1ª Corintios 11:3 ignorar este hecho tan patente? No, sino que mira el asunto desde otro ángulo. Concede todo lo que se puede decir en cuanto a la unidad de la raza en Adán, independientemente de la edad y el sexo, y no cuestiona la plena aplicación de Génesis 1: 26, 27 o Génesis 5: 2 a la mujer en igualdad de condiciones con el hombre.

Pero tanto el hogar como la Iglesia son una unidad, y en ambos debe haber algún tipo de orden y regla. Ahora bien, dice Pablo, es evidente que, aunque tanto Adán como Eva estaban unidos en el propósito de la creación, tal como se expresa en Génesis 1, es igualmente cierto que "Adán fue formado primero, luego Eva" (1ª Timoteo 2:13), y este hecho se convierte en la base del argumento del Apóstol en 1ª Corintios 11:8, 9 para mostrar que, dentro del círculo humano, ya sea en el hogar (Efesios 5:23) o en la Iglesia vista como una compañía reunida en la tierra (1ª Corintios 11), la "imagen" de Dios, tal como se expresa en el encabezado, está investida en el hombre, y que, así como la cabeza de Cristo es Dios, y la cabeza del

hombre es Cristo, así también la cabeza de la mujer, dentro de este círculo de la humanidad, es el hombre.

- "Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón" (1ª Corintios 11:7).

A primera vista puede parecer que este pasaje no precisaría haber sido incluido en las referencias, ya que estamos interesados en la meta de las edades y en la realización final de la imagen Divina en el hombre, pero ningún examen de Génesis 1:26, 27 estaría completo sin la luz que recibimos de 1ª Corintios 11, y, además, surge un rasgo que es importante, a saber, el hecho de que la Imagen divina encuentra una de sus expresiones en el encabezado. Ahora bien, ciertamente *todo* gobierno, autoridad y potestad debe ser sometido bajo los pies del Señor en aquel día, y eso nos lleva a ver, por lo menos, dos cosas:

- (1) El encabezado del hombre prefigura el encabezado universal de Cristo, continuando en los frágiles sucesores de Adán aquello que él propio, Adán, tan sólo representó muy vagamente.
- (2) Este encabezado del hombre es *temporal*. Cuando se alcance la meta de las edades, TODO gobierno y autoridad habrá desaparecido; y esto indica que el encabezado actual del hombre en la mujer no prefigura el FIN, sino que prefigura el oficio Mediador de Cristo que *conduce al fin*, cuando Dios será todo en todos.

Una gran cantidad de la indignación por parte de las mujeres cristianas, y una gran cantidad de necia autoafirmación por parte de los hombres cristianos, nunca se habría introducido si AMBOS, tanto los hombres como las mujeres, se hubieran dado cuenta de que sólo estaban desempeñando un papel designado. Ni los hombres ni las mujeres en sí mismos son superiores o inferiores el uno al otro, y antes de que Pablo ordene a la esposa que se 'sujete' o 'se someta' a su propio esposo, exhorta a AMBOS a 'someterse' o estar 'sujetos' el uno al otro. Es tan estúpido que un hombre asuma que es intrínsecamente superior a una mujer porque ha sido elegido para el papel de la "cabeza", como que una mujer piense que ha sido degradada porque ha sido elegida para un papel inferior; eso sería como si un actor asumiese aires e insignias reales simplemente porque durante una breve hora interpretó el papel de un rey en una tragedia shakesperiana. Ni el hombre ni la mujer son otra cosa en este asunto sino meras "sombras", y no nos haría ningún daño a todos, si a veces nos recordamos a nosotros

mismos el hecho. La "sumisión" ordenada en esta relación no es más que una anticipación de la mayor "sumisión" de 1ª Corintios 15:27, 28, por eso es que la misma palabra que el escritor emplea en cada epístola es *hupotasso*.

Ahora hay que tener en cuenta el resto de las referencias a la "imagen" que hemos enumerado. Mientras tanto, aceptemos con gozo, pero también con humildad, el papel que la sabiduría Divina nos ha asignado, recordando que es un honor indescriptible tener CUALQUIER parte en el desarrollo o la prefiguración de nuestro Padre celestial, y que se nos permita, tanto en nuestros hogares como en nuestro orden eclesiástico, anticipar, aunque sea débilmente, la relación de Cristo con Su pueblo creyente.

## **11 “Todos seremos transformados” De Terrenales a Celestiales y de gloria a gloria**

Pasamos ahora a considerar tres referencias conectadas que, tomadas en conjunto, arrojan más luz sobre los caminos, los medios y el fin en relación con la "imagen" y la "meta de Dios": "Todos seremos transformados".

- (1) La Transformación. Imagen Terrenal y Celestial (1ª Corintios 15:49).
- (2) La Transformación. De gloria a gloria (2ª Corintios 3.18; 4:4).
- (3) La transformación. Conforme a la Imagen de Su Hijo (Rom. 8:29).

Antes de que podamos entender cualquiera de estos pasajes en particular, hay que hacer algo más que simplemente recopilar palabras, aunque puedan ser palabras clave. La doctrina se decide por el alcance del pasaje, y el alcance se exhibe por la estructura. En el caso de 1ª Corintios 15, el lector más casual estaría de acuerdo en que el gran tema del capítulo es la "Resurrección". Esto se hace muy evidente por la estructura.

### **1ª Corintios 15.**

A1 | 1-11. Resurrección. EVIDENCIA y EVANGELIO.

A2 | 12-34. Resurrección. El HECHO. —¿Cómo?

A3 | 35-58. Resurrección. LA MANERA. —¿Cómo?

Es imposible cubrir todo el terreno indicado por esta estructura, por lo que debemos pasar por encima del primer miembro A1 | 1-11 y prestar atención a las dos secciones que tratan del *hecho* y de la *manera* de la resurrección.

### 1ª Corintios 15:12-58.

A | 12. HECHO. —¿Cómo?

B | 13-33. ADÁN. La muerte destruida por CRISTO.

C | 34. Exhortación práctica. "VELAD".

A | 35. MANERA. —¿Cómo?

B | 36-57. PRIMER y SEGUNDO HOMBRE. La muerte absorbida.

C | 58. Exhortación práctica. "ESTAD FIRMES".

La referencia a la "imagen" se encuentra en el versículo 49, y está en la sección que plantea la pregunta: "¿Cómo resucitarán los muertos, con qué cuerpo vendrán?" La referencia a la imagen en el versículo 49 es parte de una sección más amplia que constituye la respuesta del Apóstol a este gran dilema.

- "Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial" (1ª Corintios 15:49).

Podemos abarcar prácticamente 1ª Corintios 15:35-57 bajo dos epígrafes: "imagen terrenal" e "imagen celestial".

- "Lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir. . . pero Dios le da el cuerpo como Él quiso".

Lo que se siembra es 'lo terrenal', el cuerpo que "ha de salir" es 'lo celestial'.

Cuando Pablo continúa diciendo: "A cada semilla su propio cuerpo" y a diferenciar entre la carne de los hombres, las bestias, los peces y las aves, y la diferencia entre "cuerpos celestiales" y "cuerpos terrenales", todavía se está refiriendo a la imagen "terrenal" y "celestial". Así también en el versículo 42, los contrastes indicados no son más que las diferencias entre lo 'terrenal' y lo 'celestial'.

"Se siembra en *corrupción*; resucitará en *incorrupción*:"

se siembra en *deshonra*; resucitará en *gloria*:

se siembra en *debilidad*; resucitará en *poder*:

- se siembra cuerpo *animal*; resucitará cuerpo *espiritual*" (1ª Corintios 15:42-44).
- "Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente; el postrer Adán espíritu vivificante" (I Corintios 15:45).

La imagen terrenal es lo que es 'animal' y lo que viene primero, la imagen celestial es lo que es 'espiritual'. Nosotros, que hemos llevado la imagen de lo terrenal, con su corrupción, su deshonra y su debilidad, portaremos la imagen de lo celestial con su incorrupción, su gloria y su poder. Seremos transformados del "cuerpo natural" al "cuerpo espiritual"; seremos mudados a semejanza del 'postrer Adán' y del 'segundo Hombre', el Señor del cielo.

“Todos seremos transformados” (1ª Corintios 15:51).

Este es el primer paso hacia la meta de Dios. Pasemos ahora a las referencias en 2ª Corintios 3 y 4 para aprender algo de la atmósfera en la que se llevará a cabo esta transformación. Aquí de nuevo encontramos la "transformación", puesto que 2ª Corintios 3:18 contiene las palabras:

- "Por tanto . . . mirando... somos transformados... en la misma imagen".

El tema que estamos considerando es la meta de Dios, vista en relación con la idea de la "Imagen" que comienza con la Creación (Génesis 1:26) y termina con la satisfacción (Salmo 17:15); comienza con la predestinación (Romanos 8:29) y termina con la transfiguración (2ª Corintios 3:18).

La palabra traducida como "transformación" en 2ª Corintios 3:18 es la griega *metamorphoomai*, una palabra que se emplea en los Evangelios de la transfiguración del Salvador. Él fue glorificado allí por nosotros, así como Sus sufrimientos los soportó en nuestro respaldo, por nosotros los hombres, y para nuestra salvación. La gloria precisa la "transfiguración", y no se hubiera logrado si Él no se hubiera humillado a Sí Mismo por amor a nosotros a la más baja condición del hombre. En Él ahora vemos el modelo según el cual Dios opera, y Su transfiguración es el cumplimiento de la enseñanza de 1ª Corintios 15, donde leemos:

- "Pero lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual" (1ª Corintios 15:46).

De acuerdo con 1ª Juan 3, esta "transformación" está asociada con verlo a Él, con nuestra contemplación de Él:

- "Aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él; PORQUE LE VEREMOS TAL COMO ÉL ES" (1ª Juan 3:2).

De la misma manera, en el pasaje que tenemos ante nosotros (2ª Corintios 3:18; 4:6), se relaciona también íntimamente con "mirar a cara descubierta" y "la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo".

La transformación es 'en la misma imagen' y 'de gloria en (a) gloria'. Esta última frase enfatiza el hecho de que este cambio se opera en la gracia y no en la ley. Hay dos tipos de "gloria" en el contexto. La gloria marchita de la ley, como lo ejemplifica el rostro de Moisés, y la gloria duradera de la gracia como se ve en la faz de Jesucristo.

En 2ª Corintios 3 y 4 el Apóstol está comparando los dos pactos, y lo hace por medio de una serie de contrastes sorprendentes que culminan en la gloria pasajera asociada con el rostro de Moisés, en contraste con la gloria permanente y transfiguradora que pertenece al rostro de Jesucristo. Con el fin de que estos contrastes puedan ser mejor apreciados, exponemos algunos de ellos en dos columnas, así:

*El Pacto Antiguo*

*El Nuevo Pacto*

La letra mata (3:6).	El Espíritu vivifica (3:6)
El ministerio de muerte 3:7, 8)	El ministerio del espíritu (3:7, 8)
El ministerio de condenación (3.9)	El ministerio de justicia (3:9)
Las cosas que perecen (3:11) (3:11)	Las cosas que permanecen
Moisés e Israel velados (3:13-15) 15)	El velo quitado en Cristo (3:13-15)
Israel sin velo cuando se vuelva 3:16 3:16	Todos nosotros a faz descubierta
La gloria de Cristo en la faz de Moisés   La gloria de Dios en la faz de Cristo	

La gloria que había de perecer (3:7)      Esta gloria “transforma” (3:18).

La A.V. de alguna manera ha 'velado' la verdad al traducir en el versículo 18 'a cara abierta' en lugar de 'a cara descubierta' y 'escondido' en 4:3 en lugar de 'velado'. La transfiguración de este pasaje es "de gloria a gloria", es decir, *de* la gloria de la ley que fue abolida, *a* la gloria del nuevo pacto que sobresale. Lo que se ve aquí en el cambio de la ley a la gracia no es más que una sombra de aquel cambio que se llevará a cabo cuando el Salvador:

- "transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria Suya" (Filipenses 3:21).

En el contexto de 2ª Corintios 3:18, nos encontramos con el pasaje que dice:

- "Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (17).

Además, por Hebreos 3 aprendemos que Moisés era un 'siervo', pero que Cristo era un 'Hijo'. Estas palabras "espíritu", "hijo", "libertad" son palabras clave de Romanos 8, un pasaje al que debemos prestar atención seguidamente.

## **12 . 1ª Corintios 15:28.**

Alcanzar una meta no solo implica Propósito, Sabiduría y Poder, sino que cuando se logra dicha meta se incluyen también las criaturas morales que son libres para amar y servir, pero también libres para desobedecer; así pues, se debe permitir un margen, un espacio para los lapsos morales, pues el pecado puede manifestarse, y así la Redención lo hace necesario; la Reconciliación y la Salvación, la Muerte y la Resurrección, todo esto debe estar involucrado antes de que se pueda alcanzar tal objetivo, con tales materiales. No tenemos necesidad de insistir demasiado en este punto, pues todo el testimonio de la Escritura y el testimonio de la historia son unánimes sobre el tema. Santiago sabía que la lengua del hombre podía ser usada no sólo para bendecir a Dios, pero también para maldecir al hombre hecho a semejanza de Dios.

El hombre, como hijo de Adán, independientemente de su nacionalidad, ya sea judío o gentil, fue hecho a imagen y semejanza del Creador, pero el hombre, independientemente de su nacionalidad, ya sea judío o gentil, degradó la alta gloria de su Hacedor, y al hacerlo degradó la alta dignidad de su propia vocación, cayendo en el insensato pecado de la idolatría. Hoy en día, rodeados por las evidencias de la "civilización", con la ciencia poniendo al descubierto los secretos más íntimos de la materia, y el hombre triunfando en la conquista física de la tierra, el mar y el cielo, la idea de que alguien se convierta en un "idólatra" parece absurda, sin embargo, tenemos que enfrentar el hecho de que la idolatría ha sido siempre casi universal, que no se limita a ninguna clase o período, que era la trampa, no sólo del bárbaro ignorante, sino del pueblo de Israel y de los sabios hombres de Atenas y, además, que la idolatría se debate seriamente en el seno de la iglesia primitiva (Hechos 15:20); en las epístolas de Pablo (1ª y 2ª Corintios; Gálatas; Efesios); por Pedro (1ª Pedro 4:3) y en el libro del futuro, el Apocalipsis.

La epístola que contiene la gloriosa determinación del Dios de toda gracia de que su pueblo creyente un día será "conformado a la imagen de su Hijo" es la misma epístola que revela la insensatez y degradación de la imagen de Dios en el hombre. Todos, en verdad, han pecado, y están destituidos de la gloria de Dios. El hombre, como ya hemos visto, es "imagen y gloria de Dios" (1ª Corintios 11:7), y tenemos el propio argumento del Apóstol para confirmar nuestro pensamiento de que, este mismo hecho, por sí solo, debería haber sido suficiente para hacer con que fuese impensable la idolatría (Romanos 1:23).

Hablando en una ciudad famosa tanto por su 'sabiduría' como por su 'idolatría', a saber, Atenas, Pablo dijo:

- "Porque linaje Suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres" (Hechos 17:28, 29).

Vayamos a Romanos 1:23, donde leemos que los hombres "cambiaron la gloria del Dios incorruptible en imagen semejante a la del hombre corruptible, y a las aves, y a los cuadrúpedos, y a los reptiles". ¿Qué puede significar "los hombres *detienen* con injusticia la verdad en 1:18? La palabra es la griega *katecho*. *La Companion Bible* en Romanos 1.18 nos da

la siguiente nota: "detener, suprimir. 2ª Tesalonicenses. 2:6", y cuando volvemos a 2ª Tesalonicenses 2:6 descubrimos que *katecho* también se traduce allí como "detener". Pablo utiliza la palabra 13 veces de las 19 que se encuentran en el Nuevo Testamento, y en ningún pasaje parece tener sentido "detener" de impedir. Romanos 7:6 dice "reducir"; 1ª Corintios 7:30 "poseer"; 1ª Corintios 11:2 y 1ª Tesalonicenses 5:21 "retener". Volvemos a Romanos 1:18 y con este significado podemos leer de nuevo que, los antiguos, sí que "retenían" o "poseían" la verdad, pero que la sostenían "en injusticia".

Si uno está familiarizado con los escritos de la filosofía antigua, a menudo se sorprende con el hecho de que estos hombres tenían un conocimiento de la unidad y espiritualidad de la Divinidad, pero que como dice Sócrates en su obra *Timaeus*:

- "No es fácil encontrar al Padre del Universo, ni seguro dárselo a conocer al vulgo, cuando se encuentra".

Agustín culpa y acusa a los filósofos (véase Estius, De Vera Relig. c. 5) porque practicaban las idolatrías más abominables con el vulgo, aunque en sus escuelas impartían doctrinas sobre la naturaleza de los dioses, incompatibles con el culto que ellos propios habían establecido para el vulgo; es decir, ellos, como afirma el versículo 21, "no le glorificaron *como a Dios*" a pesar de que lo conocían como tal. Examinemos Romanos 1:23 una vez más. "Cambiaron". La palabra aparece sólo seis veces en el Nuevo Testamento, y será provechoso reunir y presentar estas referencias.

- "Cambiará las costumbres" (Hechos 6:14).
- "Cambiaron la gloria" (Romanos 1:23).
- "Seremos transformados" (1ª Corintios 15:51, 52).
- "Cambiar de tono" (Gálatas 4:20).
- "Serán mudados" (Hebreos 1:12).

En lugar de intentar dar una explicación propia, dirigimos la atención del lector al comentario Divino en Romanos 1:25:

- "Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el Cual es bendito por los siglos, Amén."

Aquí, *metallasso* es la palabra más resonante, donde *allasso* se encuentra en el versículo 23. No hay más que otra aparición de esta palabra, y es en Romanos 1:26.

La verdad fue cambiada por "la mentira" cuando el hombre comenzó a adorar ídolos. Tan interrelacionado está el propósito de Dios con Sus propios atributos y con la creación del hombre, que debía ser imposible para el hombre abrigar pensamientos degradantes del Dios incorruptible sin producir una repercusión inmediata degradándose a sí mismo. Esta es la trágica historia de Romanos 1.

- "Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia . . . de modo que deshonraron sus propios cuerpos" (Romanos 1:24).

Por tanto, este "cambio" del versículo 23 no solo se explica en el versículo 25 como el cambio de la verdad por la mentira, sino como un "repudio" por parte del hombre, de Dios, de lo contrario, aquel "también" en el versículo 24 no tendría lugar. "Dios *también* los entregó". El hombre que escribió esta terrible acusación de la degradación de los Gentiles sabía muy bien que su propio pueblo, Israel, con mayores ventajas que las que poseían los Gentiles, había seguido el mismo malvado camino. De hecho, el Salmo 106 contiene la misma expresión que se encuentra en Romanos 1:23, juntando varios paralelos con el resto de Romanos 1.

- "Hicieron becerro en Horeb, se postraron ante una imagen de fundición. Así *cambiaron* Su gloria (la lectura correcta es 'Mi gloria') por la imagen de un buey que come hierba. Olvidaron al Dios de su salvación . . . se unieron asimismo a Baal-peor, y comieron los sacrificios de los muertos. Provocaron la ira con sus obras, y se desarrolló la mortandad entre ellos" (Salmo 106: 19-29).

El argumento de Romanos 1 va siguiendo la misma secuencia:

- "Cambiaron la gloria... deshonraron entre sí sus propios cuerpos . . . inventores de males" (Romanos 1:23, 24, 30).

Hacer una lista de las prohibiciones a la idolatría contenidas en la ley, o de los repetidos lapsus de los que está repleta la historia de Israel en este cometido, exigiría más de lo que podemos permitirnos en nuestro limitado espacio. El lector, sin embargo, puede complementar las notas anteriores

con su propia lectura. En este momento, no estamos escribiendo un artículo sobre la idolatría, estamos interesados en el tema tal como está asociado con la meta de Dios, la cual tiene en vista la restauración de la imagen y semejanza de Dios en el hombre. Sin embargo, recordaremos que hay un punto de vista más grave presentado por las Escrituras que el de la idolatría degradando al adorador que fue hecho a imagen de Dios, y es que: *La idolatría es un ataque astutamente disfrazado contra el oficio supremo de Cristo*. El intercambio, leemos, fue el intercambio de "la verdad" por "la mentira". Satanás no origina nada, sino que imita, sustituye, falsifica. Toma una verdad y la distorsiona para sus propios malvados fines.

Dios es invisible, Dios es Espíritu, Dios es omnipotente. El hombre, por su propia constitución, necesita imágenes. Las "cosas invisibles" del Creador son "claramente visibles" por aquellos que contemplan inteligentemente las obras de Sus manos. "Los cielos cuentan la gloria de Dios". Cuando Dios usa el lenguaje humano, se rebaja del reino del pensamiento puro al mundo de las imágenes. Cada atributo revelado lo revela en términos humanos. Esta necesidad esencial de la naturaleza humana es plenamente satisfecha por Cristo. Él es la Palabra, la Forma, la Imagen del Dios Invisible. Los que lo han visto a Él, han visto al Padre. Los que se acercan a Dios, que es Invisible y Espíritu, vienen al Padre por medio de Cristo. La idolatría, aprovechándose de la necesidad básica de la naturaleza humana de una imagen para interpretar lo invisible, impuso al hombre la imagen cruda y licenciosa de la idolatría, ocupando así el lugar que sólo pertenece a Cristo, Quien es la imagen del Dios invisible, y Quien es, en Sí Mismo, "La Verdad". Hay por tanto dos agentes a través de los cuales el Dios "Invisible" puede ser "visto" por el hombre: Una es la Creación, las cosas hechas, tal como Romanos 1:18-22 deja claro, la otra es Cristo, el Hijo unigénito, Quien lo 'declara' (Juan 1:18).

"El único objetivo de la encarnación era satisfacer el deseo natural de una representación sensible del Ser Divino" (Webster y Wilkinson). Aunque nos sintamos obligados a corregir esta afirmación, y decir "uno de los objetivos de la encarnación" en lugar de "El único objetivo de la encarnación", es no en tanto lo suficientemente cierto como para permitirnos ver que, toda idolatría, es necesariamente del espíritu del Anticristo, que no se originó en la ignorancia del hombre, sino que proviene de la misma fuente que la tentación original del hombre "Seréis como Dios", y conlleva una apreciación por parte del Maligno del propósito original de Dios en la creación del hombre a Su propia imagen,

mostrando cuán vital es esa verdad de Dios, la "imagen", para el propósito final de Dios, y cuán íntimamente se asocia este concepto de la "imagen" para lograrse alcanzar la meta de los siglos.

Veamos muy brevemente las referencias a la idolatría que se encuentran en las epístolas. En 1ª Corintios 10:14 el Apóstol insta al creyente a "huir de la idolatría", en Gálatas 5:20 se incluye en las "obras de la carne". La conversión se describe como "convertirse de los ídolos a Dios" (1ª Tesalonicenses 1:9). Juan, escribiendo a sus hijos creyentes, dice: "Hijitos, guardaos de los ídolos" (1ª Juan 5: 21), pero es en las epístolas del Misterio donde se arroja más luz sobre la naturaleza *esencial* de la idolatría.

- "Ningún avaro, que es idólatra..." (Efesios 5:5).
- "Avaricia, que es idolatría" (Colosenses 3:5).

Así que leemos estas palabras reveladoras, bien podemos pensar que, Aquel que elaboró los Diez Mandamientos, contempló en dicha ley plenamente este acto. La ley comienza con el mandamiento a no tener "dioses ajenos" delante del Señor ni hacer imágenes esculpidas, al tiempo que los mandamientos se cierran con las palabras "No codiciarás".

La composición de la palabra idolatría muestra que significa "La servidumbre de las cosas que se ven", y cualquier cosa, ya sea dinero, negocios o cerebros, cualquier cosa que se convierta en un sustituto de la simple fe en Dios, ya sea inclinarse ante "cepos y piedras", o ante "cepos y piedras preciosas" es idolatría incipiente. Así pues, vemos que Dios hizo al hombre para que fuera la sombra de Su Propia gloria, para exponer en miniatura el propósito de las edades, y que la "semejanza" según la cual fue creado, era nada menos que la de la Persona de Cristo "Quien es la Imagen del Dios Invisible". Nos veremos obligados a dar una consideración más completa a este aspecto del tema cuando hayamos reunido lo que se dice bajo la palabra "Semejanza". Ahora, de momento, debemos continuar nuestro estudio de los diversos aspectos de la palabra "imagen" que aún aguardan ser investigados. Nuestro siguiente estudio son las referencias a la imagen 'terrenal' y 'celestial' tal como se enseña en 1ª Corintios 15.

## **13 . “Satisfecho...con Tu semejanza”**

Hemos dedicado varias páginas a las referencias a la “Imagen” que se encuentran en las Escrituras. Sin embargo, estos estudios no estarían completos si no tuviéramos en cuenta la palabra "semejanza". Así pues, es a esta examinación que ahora debemos ocupar nuestra atención.

*D'muth* "semejanza" aparece más veces en el profeta Ezequiel que en el resto del Antiguo Testamento. Aparte de las referencias a Adán en el Génesis, las referencias en el resto del Antiguo Testamento no contribuyen en nada a nuestro tema particular, excepto la que se encuentra en Daniel. Sin embargo, proporcionaremos al lector estas referencias para que pueda "ver si estas cosas son así". Son 2ª Reyes 16:10; 2ª Crónicas 4:3; Salmo 58:4; Isaías 13:4; y 40:18.

Nos gloriamos de que el lector de esta revista manifiesta el verdadero espíritu de Berea, y esperamos que algunos, al menos, se hayan hecho ya esta pregunta: "¿Qué hay de los pasajes que prohíben hacer la semejanza de cualquier cosa? Dichos pasajes se encuentran en la ley, y todavía no se han dado las referencias". La respuesta es que, además de *d'muth*, hay otras dos palabras hebreas que se traducen como "semejanza", *t'moonah* "la semejanza de cualquier cosa, en el cielo o en la tierra" (Éxodo 20:4), y *tavneeth* "la semejanza de varón o hembra" (Deuteronomio 4:16).

Gesenius es de la opinión de que *t'moonah* proviene de una raíz que significa 'fingimiento' y *tavneeth* de la raíz que significa 'edificar', por lo que esta palabra a menudo se traduce como 'modelo, diseño, un plano' tal como en Éxodo 25:9; 1ª Crónicas 28:11, etc. Una ocurrencia de *t'moonah* debe inevitablemente aparecer en nuestro estudio al final, y es el Salmo 17:15. Sin embargo, debemos ahora limitarnos a la elección Divina de la palabra en Génesis y procurar antes que nada la enseñanza asociada con dicha palabra.

Comentando sobre *damah* Parkhurst dice:

- "La idea general de esta raíz, tan amplia como difícil, parece ser ecuánime, esto es, *uniforme, igualado, nivelado, conforme...* En la *Symmachus* (versión griega del Antiguo Testamento similar a la Septuaginta) nos parece que se da casi el significado ideal en el Salmo 89:7, cuando traduce *exisasei*, "será igual".

En Isaías 46;5 esta aproximación a la idea de *ser iguales* se ve claramente:

- "¿A quién Me *asemejáis*, y Me *igualáis*, y Me *comparáis*, para que seamos semejantes?"

La traducción de Parkhurst es la siguiente:

- "¿A quién Me igualaréis (o Me haréis equivalente), o me compararéis para que seamos iguales (o conformes)?"

No debe suponerse que, al entender así la palabra traducida como "semejanza" en Génesis 1:26, se haya importado al registro una sugerencia impía de "igualdad" con Dios. Simplemente indica que se trataba de una "semejanza" cuyas partes son iguales y se ajustan a su arquetipo. Por el uso de la palabra 'imagen' aprendimos que Adán era 'una sombra', y por la palabra 'semejanza' aprendemos que él exhibe, en alguna medida de igual correspondencia, la gloria en sombra de Aquel cuyo título es "La Imagen del Dios Invisible". Además, en algunas formas del verbo, la idea dominante es la de una imagen en la mente:

- "Yo Pensé" (Números 33:56);
- "He comparado" (Cantares 1:9);
- "No lo pensará así" (Isaías 10:7).

Aquí tenemos en primer lugar "una imagen, esto es, una imaginación o idea de una cosa en la mente", y no está de ninguna manera ausente la misma intención de Génesis 1:26. En la naturaleza de las cosas es manifiesto que la criatura, por muy inocente y perfecta que fuera cuando salió de la mano de su Hacedor, nunca podría llevar consigo la terrible carga que implica el hecho de haber sido hecho a imagen y semejanza del Creador. En su pleno sentido, Adán fue hecho a imagen de Dios para que pudiera ser, por así decirlo, "Dios manifestado" en la tierra, pero era tan sólo como una *sombra* de esa manifestación plena y gloriosa que sólo sería posible para Aquel que es realmente "La Imagen del Dios Invisible".

Hallamos más luz sobre el significado de la palabra 'semejanza' cuando, siguiendo la declaración repetida de Génesis 1:26, el registro de Génesis 5:3 añade:

- "Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set."

Si bien que, en este caso, debe incluirse la semejanza física, eso es imposible en Génesis 1:26; la impresión que Génesis 5:1-3 deja en la mente es que la imagen y semejanza de Génesis 1:26 es real, pero limitada por las dificultades manifiestas.

Ahora pasamos de estas referencias y vamos al Nuevo Testamento, para considerar aquellos pasajes en los que aparecen *homoios* 'semejante', *homoioo* 'hecho semejante', *homoioma* 'similitud' y *homoiosis* 'semejanza'. En primer lugar, vamos a establecer la conexión entre las palabras del Nuevo Testamento y los pasajes que hemos estado considerando en el Antiguo Testamento. Santiago habla de los hombres que están "hechos a semejanza de Dios" (Santiago 3:9) y emplea la palabra *homoiosis*. En la primera epístola de Juan, la gloriosa restauración que ya hemos visto registrada en 1ª Corintios 15 y Romanos 8 (la transformación de la imagen terrenal por la celestial, y la conformidad con la imagen del Hijo de Dios) se define en términos de "semejanza" *homoios*.

- "Cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él" (1ª Juan 3:2).

En Hebreos 2:17 al llevar a muchos hijos a la gloria, aprendemos que le correspondía a Él "ser semejante a sus hermanos", y esto se desarrolla más ampliamente en Hebreos 4:15, donde leemos que Él fue "tentado en todo según nuestra semejanza". La significativa adición "sin pecado" se enfatiza en Romanos 8:3, donde está escrito que Dios envió a Su Propio Hijo "en semejanza de carne de pecado", y Filipenses 2:7 declara que "fue hecho a semejanza de los hombres". Las referencias del Antiguo Testamento apuntan siempre hacia lo alto, pero muchas de las referencias del Nuevo Testamento señalan hacia abajo, hablando de humillación y el despojo de la gloria. Esta venida del Salvador, hasta donde estaba Su pueblo, completó la "semejanza" desde todos los puntos de vista. Cristo es como Dios, Cristo es como el hombre; a la inversa, Dios se revela plenamente en Cristo, Quien es Su semejanza, y el hombre está plenamente equipado para comportar la gloria en Cristo, cuya semejanza debe portar consigo un día.

El Salmista dijo:

- "Estaré satisfecho, cuando despierte a Tu semejanza" (Salmo 17:15).

El significado primario de la palabra traducida 'satisfecho' es 'ser llenos o saciados'. Aparece con dicho significado en el mismo Salmo, en el versículo 14 'lleno de Tu tesoro, *sacian* a sus hijos', que se coloca en fuerte contraste con 'satisfecho' o 'saciado' en la gloria de la resurrección.

La meta de Dios así expresada se ve en la oración culminante de Efesios 3:

- "Para que seáis *llenos* de toda la plenitud de Dios" (Efesios 3:19).

No hay deseo ardiente expresado en la profecía que no encuentre su plena satisfacción en la bendita doctrina de la 'semejanza'. No hay doctrina gloriosa del Evangelio de la gracia que no apunte directamente a este mismo elemento de "semejanza". El pecado es lo opuesto a la semejanza de Dios; la justicia, la santificación, la gloria y la paz no son sino fases de la Imagen Divina. Cuando la semejanza sea completa, entonces, y sólo entonces, se realizará la meta de Dios, y Dios será "Todo en todos" para Su mundo moral, así como ya lo es en el mundo de las cosas en Su creación.

En algún otro momento se nos permitirá seguir con este tema a lo largo de una senda práctica, aprendiendo la necesaria lección, esto es, que aquellos que esperan un día ser como Él en gloria, procuren en la práctica la gracia de ser, en cierta medida al menos, como Él es, durante su peregrinación aquí y ahora. No podemos sino dejar la sugerencia a nuestro lector y orar para que todos deseemos "adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador en todas las cosas"

“Para que Dios sea todo en todos”

## **14. 1ª Corintios 15:28**

### **Conforme a la Imagen de Su Hijo**

Hemos visto que la imagen celestial ha de ocupar el lugar de la terrenal, y que el legado del primer hombre, con su corrupción y debilidad, ha de dar lugar al glorioso don de la incorrupción y al poder en la resurrección. Hemos visto, además, que esta transformación se anticipa en la transición de la ley a la gracia, y ahora pasamos a la tercera de estas referencias

concerniente al "cambio" o transformación que se encuentra en la epístola a los Romanos.

- "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó" (Romanos 8:29, 30).

### “LIBERTAD, ESPÍRITU y FILIACIÓN”,

Que son los aspectos importantes de 2ª Corintios 3 y 4, son también palabras clave de Romanos 8.

Nos pareció a su tiempo útil descubrir la estructura de 1ª Corintios 15, y ahora será provechoso que comprendamos Romanos 8:29, 30 viendo dónde aparece en el esquema general.

#### **Romanos 8:1-39.**

- A | 1-5-. Ninguna condenación. Dios envió a *Su propio Hijo*.
- B | -5-15-. Guiados por el Espíritu. *Hijos ahora*.
- C | -15-17-. El Espíritu en sí. *Filiación* (adopción).
- D | -17-21. Sufrimiento y gloria. *Hijos manifestados*.
- C | 22-28. El Espíritu en sí. *Filiación* (adopción).
- B | 29, 30. Conformes a la imagen de Su Hijo, futuro.
- A | 31-39. ¿Quién condenará? Dios no escatimó a *Su propio Hijo*.

A pesar de lo maravilloso y glorioso que es este capítulo, debemos resistir la tentación de explorarlo y concentrar nuestra atención en la referencia a la imagen. Carne y Espíritu se alternan en el miembro denominado "B | -5-15-.", que es la experiencia del creyente *ahora*, y esto equilibra el miembro "B | 29, 30.", esto es, la bendita experiencia que le aguarda al creyente *en el futuro* cuando se dé "la vivificación del cuerpo mortal" (Rom. 8:11) y que es la experiencia anticipada del creyente ahora por la fe, y que se realizará plenamente cuando la imagen terrenal sea puesta a un lado y los redimidos estén finalmente satisfechos en la semejanza del Señor.

El análisis del pasaje es el siguiente:

A | Predestinación. *Pasos que conducen* a la Conformidad.

B | Propósito. Cristo. Primogénito entre muchos hermanos.

A | Predestinación. *Pasos que conducen* a la Gloria.

La Predestinación es el vínculo que se remonta al pasado, antes de los tiempos o edades. La Gloria es el vínculo que alcanza los siglos de los siglos. El Llamado y la Justificación son los eslabones que unen el pasado y el futuro, y pertenecen al tiempo presente. La Conformidad a la imagen de Cristo debe incluir la justificación, porque la justicia es una necesidad fundamental; es el valor por detrás de todos los valores, y sin ella, ni siquiera la Omnipotencia Divina sería capaz de alcanzar la meta de los siglos. La palabra griega *summorphos* 'conformarse' se encuentra tan sólo en Romanos 8:29 y Filipenses 3:21 (aquí traducida "semejante" en la Reina Valera).

- "*Conforme* a la imagen de Su Hijo".
- "*Semejante* al cuerpo de la gloria Suya".

En estas referencias, toda la obra es del Señor, y para que esto no se nos olvide nunca, Filipenses 3:21 termina con las palabras:

- "Por el poder con el cual puede también sujetar a Sí Mismo todas las cosas."

La palabra *morphe* 'forma' nos da 'conformado' y 'ser conforme', y *schema* 'fórmula', que se encuentra en Filipenses 2: 6-8, (también traducida aquí "forma") nos da *metaschematizo* 'semejante' en Filipenses 3:21. Esta referencia a Su obra no se hace sólo para redondear el pasaje. Es el aspecto especial de Su obra lo que está siempre a la vista, a saber, aquello que "sujeta (o somete) todas las cosas". Pablo usa la misma palabra aquí, *hupotasso*, que utiliza seis veces en 1ª Corintios 15:27, 28 traducida como "sujetar". La transfiguración es una parte integral del proceso que tiene en mente la meta de los siglos o edades.

Aquí, por tanto, tenemos "propósito", porque está escrito que Él hace que todas las cosas ayuden, cooperen para el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados según Su propósito, y de los que están "predestinados"; de estos, bien se puede decir:

- "Siendo predestinados conforme al propósito de Aquel que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad" (Efesios 1:11).

La aproximación práctica de la verdad es sugerida por el uso del verbo *summorphoomai* en Filipenses 3:

- "A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la participación de sus padecimientos, *llegando a ser semejante a* (conforme a) Él en Su muerte" (Filipenses 3:10).

Aquí el Apóstol mira hacia atrás, a la cruz, mientras que en Filipenses 3:21 y Rom. 8:29 miraba enfrente, a la gloria. La doctrina de "la cruz" es tan vasta que es necesario seguir aportando más cosas. El aspecto particular del tema se encuentra en Filipenses 2:6-8:

- "El Cual, siendo en forma (*morphe*) de Dios. . . tomando la forma (*morphe*) de un siervo . . . hecho semejante a los hombres ... y estando en la condición (*schema*) de hombre, se humilló a Sí Mismo . . . aun la muerte de cruz . . . Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo . . . Por tanto, amados míos . . . ocupaos en vuestra salvación" (Filipenses 2:6-12).

En otras palabras, la imagen incluye la "mente" de Cristo *ahora* (Filipenses 2); el "cuerpo" semejante al Suyo *entonces* (Filipenses 3). Cristo ha de ser el primogénito entre muchos hermanos, y esta "semejanza" debe ser "más profunda que lo superficial". En el día de gloria, Él será el "Primogénito" entre muchos hermanos (Rom. 8:29); el "Primogénito" de entre los muertos (Colosenses 1:18; Apocalipsis 1:5), así como Él llegó a ser por nosotros los hombres y para nuestra salvación, el "Primogénito" de la Virgen (Mateo 1:25), y Quien en Sí Mismo era antes de los tiempos o edades:

- "La imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación" (Colosenses 1:15).

Él debe tener la preeminencia, el primer lugar, así como debe ser el Primogénito entre muchos hermanos, antes de que sea.

“Dios todo en todos”.

-----